

AUTOR DE "BEST SELLER"
EN AMAZON

BAUTISMO

EN EL

*Espíritu
Santo*

GUILLERMO MALDONADO



Nuestra Misión

Llamados a traer el poder sobrenatural de Dios a esta generación

Bautismo en el Espíritu Santo

Primera Edición 2018

ISBN 978-1-59272-714-8

Todos los derechos están reservados por el Ministerio Internacional El Rey Jesús

Esta publicación no puede ser reproducida, alterada parcial o totalmente, archivada en un sistema electrónico ni transmitida bajo ninguna forma electrónica, mecánica, fotográfica, grabada o de alguna otra manera, sin el permiso previo, por escrito del autor. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Santa Biblia, Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Director del Proyecto: Andrés Brizuela
Editores: José M. Anhuaman y Gloria Zura
Diseño de Portada: Caroline Pereira
Diseño Interior: José M. Anhuaman

Publicado en inglés bajo el título:
Baptism in the Holy Spirit

Ministerio Internacional El Rey Jesús
ERJ Publicaciones

14100 SW 144th Ave, Miami, FL 33186
Tel: (305) 382-3171 - Fax: (305) 675-5770

Impreso en los Estados Unidos de América

ÍNDICE

Introducción	5
<hr/>	
1. Quién es el Espíritu Santo	7
<hr/>	
2. El propósito del bautismo en el Espíritu Santo	42
<hr/>	
3. Derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo final	76
<hr/>	
4. La revelación del don de lenguas	116
<hr/>	
Acerca del Autor	157
<hr/>	

INTRODUCCIÓN

El pueblo de Dios tiene hambre y sed por conocer íntimamente al Espíritu Santo. Siente la necesidad de recibir más de Dios y la pasión por sumergirse más en Su presencia. Sin embargo, hay pastores y líderes alrededor del mundo que no le dan importancia a esto. No llevan a sus congregaciones a ser bautizadas por el Espíritu ni a recibir Su llenura.

Quienes así actúan, ven el ministerio como algo natural o una profesión; por eso buscan atajos y usan métodos simplistas, que no exigen compromiso ni cambian la vida de las personas. Se amoldan a las corrientes de la opinión pública y se adaptan a métodos mundanos, porque no entienden que el ministerio es sobrenatural y solo puede ser desarrollado con el respaldo de Dios.

¿Por qué es importante recibir al Espíritu Santo y ser guiados por Él? Porque en cada gran acontecimiento de la humanidad Él siempre ha estado presente. Cada vez que el Padre va a crear o traer algo nuevo a la tierra, Él participa. Cada vez que queremos ver el poder de Dios en acción, Él es la mano de Dios. Cada vez que el Padre quiere mostrar Su gloria, Él es quien abre los portales para que, como Ezequiel, caminemos bajo “cielos abiertos”.

El Espíritu Santo es la continuación de Dios en la tierra, es quien revela a Jesucristo y Su obra terminada en la cruz, es la promesa del Padre y es el mismo poder que actuaba en Jesús. Ser bautizado con el Espíritu Santo es señal de haber sido separado y consagrado para servir a Dios. No es la manifestación de un don sino del poder de Dios

Hoy quiero invitarlo a bautizarse y recibir la llenura del Espíritu Santo; una llenura continua, hasta que, como dice la Palabra, ríos de agua viva fluyan de su espíritu; hasta que las áreas secas de su vida se conviertan en estanques y los sequedales en manantiales de agua que sacia para vida eterna.

¿Cómo sabrá que ha sido bautizado en el Espíritu Santo? En este libro se lo explico en detalle, pero le adelanto que dejará su estado natural y se convertirá en un ser sobrenatural. Será empoderado para hacer las cosas de Dios. Ahora, la pregunta clave es: ¿Está listo para ser bautizado en el Espíritu Santo? Si está listo, ¡comience a leer! Sumérjase en las profundidades, y deje que el Espíritu lo guíe.

1

Quién es el Espíritu Santo

A lo largo de la historia, el enemigo ha conspirado de manera muy sutil, con el fin de robarle a la iglesia de Cristo el carácter sobrenatural con el que fue fundada y restringirla a una entidad natural. Para ello se ha valido de diversos sustitutos. Es decir, que si el diablo no puede lograr que la gente deje de creer en Dios y abandone la iglesia, le ofrece reemplazos para mantenerla entretenida y engañada. Así, la gente va a los templos, pero sale igual o peor de lo que entraron, porque éstos se han convertido en lugares muertos, carentes de la vida del Espíritu y de Su poder para vencer las adversidades.

En los tiempos modernos, el carisma y los talentos humanos han venido a reemplazar al bautismo del Espíritu Santo. Muchos de los líderes actuales –en algunos casos por ignorancia y en otros por error–, se valen únicamente de su carisma, personalidad o liderazgo para sacar adelante sus iglesias. Creen que pueden hacer la obra de

Dios apoyados en su talento personal. Ellos no saben o no tienen revelación de lo que significa el ministerio; tampoco de la fuerza o poder que debe mostrar.

Muchos en el mundo creen en Dios, pero no en el bautismo con el Espíritu Santo. Aun en ciertos círculos cristianos consideran que no necesitan el bautismo con el Espíritu Santo y reemplazan Su poder con algo que luce menos chocante para el mundo que los observa. Así, comprometen y niegan la verdad, solo con el fin de agradar y complacer a la gente, aunque con ello desagraden a Dios. Buscan suplir, a su manera, sus carencias espirituales y se resisten a hacerlo de la forma que le agrada a Dios. Si queremos vivir, conocer y entender la verdad, necesitamos comenzar por aceptarla como es y no como nos conviene. El bautismo con el Espíritu Santo es una verdad establecida por Cristo y no puede ser reemplazada ni acomodada.

Una iglesia no puede decir que camina en la verdad y buscar agradar a la gente antes que a Dios.

En este primer capítulo, considero importante establecer quién es el Espíritu Santo, cuál es el lugar que ocupa en la deidad y cuál es su función en la tierra y en nuestra vida. De esta forma, si anhelamos hacer las cosas a la manera de Dios, no caeremos en error por ignorancia.

■ **El Espíritu Santo es Dios mismo**

La Escritura establece que Dios es uno, pero se revela en tres personas, cada una con diferente función: Dios Padre, quien es el creador de todas las cosas. En Él se originan el cielo, la tierra y todo lo que en ella habita; es la fuente de vida. Nadie ha podido verlo, pero Él se revela a la humanidad en la persona de Su Hijo unigénito. Jesús es el Hijo de Dios; es la revelación del Padre, quien se hizo hombre y habitó entre nosotros. El Espíritu Santo es el administrador del poder de Dios y de Su revelación.

No entiendo cómo hay gente que dice creer en Jesús como Señor y Salvador; lee y respeta la Palabra de Dios (la Biblia), pero niega al Espíritu Santo, y la necesidad de ser bautizados por Él y de recibir Su poder. Cuando se niega al Espíritu Santo se niega también a Jesús, porque son uno con el Padre, y los tres son el Dios verdadero. Además, la única persona que puede revelar a Jesús es el Espíritu Santo, porque así lo estableció Cristo. Cuando negamos o rechazamos al Espíritu y las cosas de Él (como Su llenura, bautismo y derramamiento), estamos negando la segunda venida de Cristo y a Jesucristo mismo.

■ **El Espíritu Santo es la continuación de Dios en la tierra, en el ahora**

Otra característica que el Espíritu Santo comparte con el Padre y el Hijo es que es eterno. Los tres son uno y un mismo Dios; quiere decir que están, viven y operan en el eterno presente. El Espíritu de Dios no vive en el pasado,

ni fue asignado solo a la época antigua; es una verdad actual y vigente. Él es la verdad que quiere revelarse a nuestro espíritu en pleno siglo XXI, no como un agente del pasado, sino como agente divino para hoy.

Si enseñamos verdades en tiempo pasado no hay poder para producir lo que decimos. El Espíritu Santo no es historia; es el poder de Dios en el presente.

■ **El Espíritu Santo revela a Jesucristo y Su obra terminada en la cruz**

En el Antiguo Testamento, vemos al Padre en acción, manifestándose al pueblo de Israel; mostrando Su poder, dando dirección y usando la voz de los profetas para preparar el camino del Señor. Luego vino Jesucristo, el Redentor, el Mesías anunciado en la Escritura, quien vino con la asignación específica de manifestar y dar a conocer al Padre, pero debía pagar el precio completo a fin de restaurar a la raza humana a una relación genuina y directa con el Padre, tal como la que habían tenido Adán y Eva antes de pecar y ser destituidos de la gloria de Dios. Después vino el Espíritu Santo para llevar esa realidad al corazón de cada persona que acepte a Cristo y Su obra terminada en la cruz. *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que*

soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados” (Hechos 2:1-2).

■ El Espíritu Santo es la promesa del Padre

En el Antiguo Testamento, el Padre hizo la promesa de enviarnos la persona del Espíritu Santo cuando dijo, “*Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne...*” (Joel 2:28). En el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo se refiere a este verso, en Gálatas 3:14, afirmando que Cristo se hizo maldición para que recibiéramos Su bendición, para que así también, “*por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu*”. El Padre confirmó esto, como parte de Su promesa de restauración a Israel, cuando a través del profeta Ezequiel dijo: “*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.*” (Ezequiel 36:26-27).

En el Nuevo Testamento, Jesucristo hizo también referencia a esa promesa del Padre y les dijo a Sus discípulos: “*... Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros...*” (Lucas 24:49). Cristo vino a la tierra para volver a poner Su Espíritu en el ser humano, así como en el principio, cuando “*Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*” (Génesis 2:7). Jesús dio cumplimiento a las promesas del Padre. Él nos dio al Espíritu Santo para que morara

dentro de nosotros y nos devolviera la vida que Adán perdió en el Edén.

■ El Espíritu Santo es el poder que actuaba en Jesús

Luego de Su resurrección, Jesús se reunió con Sus discípulos y les dijo: *“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”* (Lucas 24:49). Es interesante ver que Jesús fue específico en cuanto al aspecto del Espíritu Santo que ellos iban a recibir; les dijo que recibirían poder. De ahí que el énfasis de toda actividad y movimiento de la iglesia primitiva estaba en la manifestación del poder sobrenatural de Dios, y la fuente de ese poder es el Espíritu Santo. ¡Él es ese poder!

Es importante notar que Jesús les ordenó a Sus discípulos que se quedaran en Jerusalén “hasta” que recibieran el Espíritu Santo. No les dio opciones; les dio una orden, porque era necesario que fueran investidos de poder. Jesús sabía que el poder milagroso de Dios era una condición para que Sus discípulos fueran Sus testigos legales.

En el verso anterior, la palabra *“investidos”* significa “vestirse *con* o vestirse *de*”. Se refiere al manto o vestido del Espíritu. La investidura habla de lo que ocurre cuando se recibe el bautismo con el Espíritu Santo. En ese momento el creyente recibe el manto del Espíritu que lo cubre con poder del cielo y lo convierte en su portador.

Al hablar de “poder” la Escritura se refiere al “poder que opera milagros”. En otras palabras, Jesús les dijo a Sus discípulos: “ustedes no se vayan de aquí hasta que sean vestidos con el traje de poder milagroso que les permitirá continuar Mi obra aquí en la tierra”.

QUÉ ES EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO Y PODER

Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. (HECHOS 11:16)

La palabra “bautizo” o “bautismo” es la traducción del vocablo griego baptizo. Este vocablo se usaba, por ejemplo, cuando se iba a sacar agua de un pozo y se amarraba una especie de balde al extremo de una cuerda, entonces se alargaba la cuerda hasta que el recipiente se sumergía por completo en el agua del pozo; bueno, el acto de bañar completamente el balde en el agua del pozo se conocía como bautizo. La gente decía entonces que el balde había sido bautizado. También se utilizaba el término para referirse a lo que sucedía cuando, en medio de una tormenta en alta mar, un barco era totalmente cubierto por una gran ola. La inmersión completa del bote en el agua también era conocida como “bautizo”. Así, cuando llegó el momento de referirse a la inmersión de las personas en el agua, como una muestra de haber

reconocido a Jesús como su Señor y Salvador, también se la denominó “bautizo”.

De la misma manera, el bautismo con el Espíritu Santo es ser totalmente sumergido o inmerso en el poder sobrenatural de Dios; esto es algo que ocurre una vez en la vida. Por el contrario, la llenura del Espíritu Santo es una experiencia que debe vivirse de continuo; esto se debe a que, mientras sirvamos a Dios y a Su pueblo, tendremos batallas para las cuales necesitamos el poder de Dios.

En el caso de la venida del Espíritu Santo sobre una persona, se usa el mismo vocablo para dar a entender que eso que está dentro de ella, ese don de Dios que entró en ella al ser llena, sale, brota y la cubre por completo. El bautismo del Espíritu Santo se refiere a que somos totalmente cubiertos por Él, o sumergidos por completo en las aguas del Espíritu. Es importante notar aquí, que usted no está poseyendo al Espíritu Santo, sino que el Espíritu Santo lo está poseyendo a usted, sin medida. Él es quien lo contiene a usted, mientras usted lo contiene a Él en la medida que siga siendo lleno, de continuo.

El bautismo con el Espíritu Santo es una atmósfera sobrenatural que se derrama sobre un hombre o una mujer que se ha identificado con Cristo en Su muerte y resurrección. Cada vez que un creyente que ha sido bautizado con el Espíritu Santo va a cualquier lugar, ese bautismo es evidente en la atmósfera sobrenatural que porta y manifiesta. Cada vez que ve una necesidad o un imposible, manifiesta lo sobrenatural, porque el corazón

de Dios se activa ante la necesidad del ser humano y quiere darse a conocer, supliendo esa necesidad.

Esta actividad sobrenatural puede sanar a los enfermos, echar fuera demonios, dar palabras de ciencia y profecía; puede liberar de una opresión demoniaca, sanar el corazón herido y romper las cadenas de amargura y odio. Puede ablandar un corazón endurecido por el dolor, suplir una necesidad financiera y hacer posible lo que parece imposible para el hombre. En resumen, puede manifestar el poder de Dios en el área donde tiene mayor necesidad la persona que aún no lo conoce.

En el tiempo que llevo en el ministerio, he conocido muchos líderes que fueron llenos y bautizados con el Espíritu Santo y comenzaron su ministerio con un derramamiento del mismo, pero a medida que el tiempo fue pasando, dejaron de ser llenos y el derramamiento dejó de fluir o se detuvo. Esto no sucedió de un día para otro, sino que fue progresivo, a medida que se hicieron modificaciones en su iglesia para adaptarse a la opinión de la gente, buscando agradar a otros para no ser criticados o rechazados. Sin darse cuenta, perdieron el fuego, lo cambiaron por el carisma y el talento, porque éstos parecen ser más aceptados por la gente que busca una experiencia espiritual ajustada a sus requerimientos.

¿Cómo lo sé? Porque las cosas que sucedían al inicio de su ministerio, ya no suceden más; porque el poder del Espíritu que manifestaban al principio, hoy está ausente y solo se respira una atmósfera de religiosidad y

estancamiento. Sus iglesias ya no conocen o no quieren al Espíritu Santo, tampoco una manifestación sobrenatural que Su presencia pueda traer. Sus vidas se estancaron y viven faltos del poder y la llenura del Espíritu de Dios. Si éste fuera su caso, y lo que lee le redarguye en su interior, lo animo a volver a la fuente; lo invito a volver a llenarse del Espíritu Santo y a dejarlo participar en Su ministerio, como el administrador de la revelación y el poder de Dios.

El bautismo con el Espíritu Santo es una señal de haber sido separado y consagrado para servir a Dios.

Como definimos anteriormente, el bautismo es una autorización de Dios para demostrar el poder, para revelar y mostrar la obra del Hijo de Dios. En la cruz, Cristo Jesús fue herido por nuestras transgresiones y rebeliones (Isaías 53:3-6). Allí crucificó el pecado, la enfermedad, las opresiones demoniacas, la pobreza y todo lo que nos ataba. Jesús pagó el precio de nuestra rebelión y nos dio Su perdón, santidad, sanidad y herencia como hijos de Dios. Por tanto, ahora que somos llenos del Espíritu Santo, somos también llamados a tomar la autoridad que Jesús nos delegó.

Podemos hacer lo mismo que Él hizo; demostrar el poder de Dios y hacer efectiva la derrota de Satanás. Podemos sanar a los enfermos, libertar a los cautivos,

resucitar a los muertos, terminar con la esclavitud de la pobreza y desatar provisión sobrenatural, para que todos vean al Dios vivo y todopoderoso que actúa en nosotros y a través de nosotros. Podemos hacer todo esto, porque hemos recibido la autorización y el derecho legal para usar el poder de Dios y demostrar todo lo que Cristo ganó en la cruz.

QUÉ ES EL PODER SOBRENATURAL

En el libro de los Hechos de los Apóstoles vemos, continuamente, cómo las personas que recibían a Cristo eran bautizadas con el Espíritu Santo y Su poder. Los apóstoles impartían ese mismo bautismo porque conocían su importancia. Antes de eso, ni siquiera los discípulos, por haber estado al lado de Jesús, habían entendido totalmente quién era Él. Fue el Espíritu Santo quien les reveló al Hijo de Dios.

Antes que el poder del Espíritu Santo viniera sobre ellos, los discípulos eran un grupo de tímidos, en su mayoría pescadores, incapaces de llevar a cabo su asignación en la tierra. Por ejemplo, Pedro, antes de ser bautizado con el Espíritu Santo, negó a Cristo tres veces por miedo a perder la vida, pero cuando el Espíritu Santo vino sobre él, se llenó de osadía, a tal punto que se paró ante una multitud a predicar el evangelio del Reino y, tras su primera prédica, tres mil personas fueron añadidas (Hechos 2:41).

Antes de continuar, lo primero que debemos establecer es que Dios es un ser sobrenatural con habilidades sobrenaturales. Él no puede ser definido de otra manera. Eso significa que está por encima y más allá de los límites naturales, y nos lleva a concluir que, si Dios es sobrenatural, Su poder también lo es.

El poder sobrenatural que imparte el Espíritu Santo es el poder milagroso de Dios, que está por encima y más allá de todo poder natural. Opera sobre las leyes de la naturaleza; es decir, no se rige por las leyes naturales, sino que las trasciende y se ubica por encima y más allá del tiempo, el espacio y la materia. Es un poder que no pertenece a este mundo, por lo que requiere de seres humanos, lavados por la sangre de Cristo, para tener acceso legal en la tierra. El poder sobrenatural de Dios también es espiritual, invisible, eterno e ilimitado; es un poder que supera la prueba del tiempo.

Sin el poder sobrenatural de Dios no podemos suplir las necesidades del hombre en la tierra.

El plan de Dios es que la iglesia viva y camine en Su poder sobrenatural; pero, muchas veces, la iglesia misma es quien lo limita, al reducirlo a la dimensión natural. Sin embargo, recuerde que Dios es sobrenatural; Él interviene en nuestro mundo, pero no es de este mundo. Así que quitémosle los límites que nosotros mismos le

hemos impuesto y dejemos que Dios sea Dios. Por algo, uno de Sus nombres es Todopoderoso; esto quiere decir que Él es mayor que cualquier circunstancia y capaz de vencer las imposibilidades que se nos presentan en la dimensión natural.

El poder sobrenatural de Dios es creativo y puede obrar cualquier milagro. Lo definimos así porque excede lo que podemos hacer con las capacidades naturales del ser humano y del mundo creado. Éste es el poder que, de la nada, creó todas las cosas. El poder de Dios creó los cielos, la tierra, los océanos, las montañas, las estrellas, la luna y el sol. Juan lo confirma en la visión que dio lugar al libro de Apocalipsis cuando dijo: *“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”* (Apocalipsis 4:11). Como vemos, Dios es el originador y creador de todas las cosas.

Muchos no tienen problemas para creer que Dios creó el mundo, pero les cuesta creer que pueda crear algo en este tiempo. Hoy, quiero que usted reciba la revelación de que el mismo poder que actuó en el principio –cuando el mundo y la humanidad fueron creados– está disponible ahora para seguir creando. Puede crearle un ojo a quien le haga falta, carne en el cuerpo a quien la haya perdido, o también huesos, riñones, dientes, piernas, etcétera. Asimismo, Él puede sanar un órgano que los médicos hayan declarado incurable. También puede hacer que aparezca un documento que no existe y hace falta, no por obra de

magia, sino porque tiene poder y dominio sobre todo lo creado.

Este es el caso de Jeffrey y su esposa, quienes son miembros fieles de nuestra congregación en Miami. Ellos pasaron seis años orando y creyendo por sus documentos legales para residir en los Estados Unidos. Nunca dejaron de dar sus diezmos y primicias a Dios. Cuando tuvieron la cita ante inmigración, el oficial que los atendió les dijo que les faltaba un documento y que, por tanto, no recibirían los documentos de residencia legal. También les informó que serían deportados. Cuando su abogado revisó el caso no supo qué hacer, porque ese papel no existía. Ellos no se desanimaron y comenzaron a orar; le pidieron al Espíritu Santo de Dios que interviniera. Entonces, el abogado entró a la página oficial de inmigración, en Internet, para revisar el caso; para su sorpresa, ¡la residencia estaba aprobada! Eso significa que el importante documento que faltaba, había aparecido de manera sobrenatural, permitiendo que el caso fuera aprobado. Pero no fue solo eso. Seis años de siembra, fe y oración siguieron dando fruto. El dueño de la empresa donde trabajaba Jeffrey decidió venderla y los nuevos dueños habían decidido despedir a todo el personal. Entonces llegó otro comprador que finalmente se hizo de la empresa, y éste le pidió a Jeffrey que se quedara y le ofreció que se asociara a él. Ahora, Jeffrey cree que Dios le transferirá el negocio completo.

“*Dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder*” (Salmos 62:11). El poder de Dios se origina en Él y no hay límites para lo que Él es capaz de hacer. Sin embargo, el hombre prefiere buscar sus propias maneras. La naturaleza caída del ser humano lo impulsa a actuar independiente de Dios y buscar otras opciones, y caminos para resolver sus problemas en su propia habilidad. No obstante, el poder de Dios está disponible para todo el que cree.

No hay una llenura sobrenatural que dure para siempre.

EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO NO ES LA MANIFESTACIÓN DE UN DON SINO DEL PODER DE DIOS

La teología tradicional, al hablar del bautismo con el Espíritu Santo, hace más énfasis en hablar en nuevas lenguas que en el poder de Dios que desata ese bautismo. Le da valor al don, pero deja de lado el poder, que es una de las más destacadas características de Dios, porque puede hacer lo que nadie más puede hacer en la tierra. Ese poder es transferido a nosotros por medio del bautismo con el Espíritu Santo.

Al revisar la Escritura, vemos que las lenguas son apenas una evidencia inicial. Las lenguas son dadas para

orar más allá de la razón, para edificar nuestro espíritu y nuestra fe. Pero el énfasis no debe estar en el don de lenguas sino en el poder de Dios. Conozco muchos que hablan lenguas y carecen de poder; no echan fuera demonios, tampoco sanan a los enfermos y muchos hasta viven en depresión. Hay quienes profetizan, pero sus palabras no son respaldadas por manifestaciones del poder de Dios. Hablan del futuro, porque no tienen poder para manifestar a Dios en el ahora.

Cuando alguien es bautizado con el Espíritu Santo, recibe el poder de Dios y Su amor lo consume. Por eso vemos que se repite el patrón del libro de los Hechos, donde la iglesia crecía porque muchos eran salvos, luego eran bautizados en aguas, después eran llenos y bautizados con el Espíritu Santo, y a todos se les enseñaba la Palabra de Dios.

Si se coloca la Palabra antes que el Espíritu, el patrón es incorrecto. El Espíritu se movió primero y Dios habló después (Génesis 1:1). Ese es el patrón hacia el que debemos llevar a los nuevos creyentes, para que reciban a Jesús en sus corazones, sean llenos del Espíritu Santo y luego aprendan la Palabra. Entonces van a permanecer en la iglesia, porque la revelación que el Espíritu Santo les dé de la Palabra traerá cambios reales en su interior. Mientras no reciban al Espíritu, todo proceso que esos nuevos creyentes pasen, será mental y no espiritual. Solo cuando son llenos del Espíritu Santo, nacen de nuevo en el mundo espiritual. *“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en*

el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:5-6).

EVIDENCIAS DEL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO Y PODER

Así como hay evidencias del nuevo nacimiento, también hay evidencias de que una persona ha sido bautizada con el Espíritu Santo. Antes he mencionado algunas, pero dedicaré esta sección a desarrollar el punto con más detalles. Estas son algunas evidencias de haber sido bautizados con el Espíritu Santo y Su poder:

1. El creyente pasa a un estado sobrenaturalizado.

Cuando el Espíritu viene sobre un creyente, éste se sobrenaturaliza, porque esa es la naturaleza del Espíritu de Dios. Él es sobrenatural y todo lo que entra en contacto con Él se sobrenaturaliza. Ésta es una evidencia de que el poder de Dios está allí, para ser operado a fin de producir obras sobrenaturales (milagros, señales y maravillas) cuando quiera y donde quiera. Todo creyente bautizado con el Espíritu Santo pasa a vivir en un estado sobrenaturalizado y le suceden cosas como las que vivieron Pedro y Juan, relatadas en Hechos.

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de

nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Más Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos. (HECHOS 3:1-7)

El Apóstol Pablo también era un hombre que vivía lleno del Espíritu Santo. Sanaba a los enfermos e impartía el Espíritu Santo sobre todos los nuevos creyentes “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo” (Hechos 19:6, 11). Aquí vemos que Pablo estaba sobrenaturalizado. Recién llegado a Éfeso, impuso sus manos sobre aquellos hombres y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Luego, se dedicó a predicar el evangelio sin cesar, y el versículo 11 dice que Dios hacía milagros extraordinarios a través de Él.

Cuando estamos en estado sobrenaturalizado, operamos el poder de Dios a voluntad.

Al caminar llenos del Espíritu Santo vivimos en un estado de energía sobrenatural. Puede ser que uno esté físicamente cansado, pero cuando comienza a operar el poder de Dios, se energiza, se llena de una fuerza sobrenatural. Esa fuerza no viene de nuestro cuerpo físico ni del alimento que ingerimos, sino del Espíritu Santo.

Una evidencia de haber sido llenos con el Espíritu Santo es vivir en estado sobrenaturalizado, saturado y energizado con el poder de Dios.

2. La persona es consumida de pasión por Dios.

Otra evidencia inequívoca de que una persona ha sido bautizada con el Espíritu Santo es que se incrementa su pasión por Dios, por Su presencia, por Su Palabra, por la santidad, por la oración, por adorarlo, por buscarlo y por manifestarlo a otros. Todo lo que esa persona quiere es tener a Dios, Su poder y Su presencia. Cuando alguien es bautizado por el Espíritu Santo desarrolla una mayor pasión por Dios, por recibir más de Él y por todo aquello que Jesús ama, que se hace uno con Él en pasión y propósito. Ama lo que Él ama y odia lo que Él odia, porque comparte con Cristo un mismo Espíritu. Esa persona está dispuesta a vivir y morir por Cristo; quiere anunciarlo al mundo, aunque al hacerlo tenga que sufrir; quiere demostrar Su

poder y amor a todos, mientras va por la vida. Su pasión es tal, que todo lo de Dios se convierte en su prioridad.

La pasión que Jesús tuvo por el Padre y por la humanidad lo llevó a la cruz. Ninguna persona le fue indiferente, sino que *“al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”* (Mateo 9:36). Él vivió apasionado por cada persona para que hallara la salvación, conociera al Padre y fuera reconciliada a la familia de Dios. El bautismo con el Espíritu Santo tiene la virtud de contagiarnos de esa misma pasión.

La pasión por Dios desata el fuego de Dios.

Esto le sucedió a Kevin, quien viajó de Palm Beach, Florida, Estados Unidos, a una de mis reuniones. Él testifica: “Hace un tiempo, los médicos me diagnosticaron una enfermedad renal crónica en grado III, porque mis riñones solo funcionaban al 40 por ciento de su capacidad. Me dijeron que necesitaría diálisis y, con el tiempo, un trasplante. Un día supimos que el Apóstol Maldonado estaría en West Palm Beach para una conferencia, y fuimos creyendo que Dios podía sanarme. Allí sucedió algo maravilloso. Mientras los músicos cantaban, yo me perdí en la adoración. Comencé a alabar a Dios y a empujar para entrar más profundo en Su presencia, hasta que todo alrededor de mí desapareció. Fue como si estuviera a

solas con el Señor. Todo lo demás salió de mi mente; solo adoraba y adoraba. Convencido de que Dios haría algo le dije a mi esposa: '¡hoy me voy sano!' Entonces, el Apóstol dijo que si alguien tenía problemas renales se parara y se pusiera de acuerdo con él para creer por un milagro. Él oró y yo sentí un fuerte calor en mi espalda, a la altura de los riñones. Mi esposa tocó mi espalda y pudo sentir el calor en sus manos. ¡No era idea mía, era algo real! Me fui del lugar convencido de que Dios me había sanado. Unas semanas después, tuve una extraña crisis. Me dio un coma diabético. Llegué al hospital habiendo perdido la visión y la capacidad de hablar; casi no podía caminar. Me ingresaron a la unidad de cuidados intensivos muy deshidratado y con quince kilos menos.

Los médicos le dijeron a mi esposa que con ese estado tan avanzado de enfermedad renal que se veía en mi historia clínica, tendría que haber sufrido daño cerebral o estar muerto. Pero cuando vieron mi ecografía no salían del asombro y decían: '¡Es increíble! La documentación dice que está en grado III de enfermedad renal, pero en la ecografía ¡sus riñones están perfectos! Se ven como los de un joven de 18 años, y están funcionando al 100 por ciento'. Por eso no morí, porque mis riñones estaban bombeando el azúcar fuera de mi sistema. Los médicos dijeron que solo podía ser un milagro. Aquella noche, en West Palm Beach, ¡el Espíritu Santo me llenó de pasión por Dios, y fui completamente sano! Hoy, sigo apasionado por Dios. En casa, decidimos apagar el televisor y hacer de nuestro

hogar un altar de adoración. Desde entonces, nuestros familiares y vecinos están llegando a los pies de Cristo”.

3. Cristo viene a ser una total realidad en su vida.

Cuando el Espíritu Santo bautiza a una persona, toma total control de ella y viene a ser más real que todas las cosas que están fuera. Ésta es otra clara evidencia de que el bautismo ha tomado lugar. Antes, la persona estaba más consciente de sus problemas, de sí misma, de lo que quería tener, de lo que le faltaba; de las ofensas, los halagos, las críticas y los reconocimientos; estaba más consciente de la opinión ajena, del mundo, de lo que éste le podía ofrecer; del dinero, de las posesiones, del éxito temporal, etcétera. Pero cuando el Espíritu Santo la bautiza, todo eso pasa a segundo plano y comienza a estar más consciente de Dios. Entonces, para esa persona, el Espíritu Santo será más real que la enfermedad, más real que las ofensas, que el éxito terrenal y que todo lo demás. Pablo les enseñaba a los colosenses diciendo: *“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”* (Colosenses 3:2). Esto solo es posible cuando el Espíritu Santo ha venido sobre uno, porque nuestra realidad pasa a estar en las “cosas de arriba”, y no en las de la tierra.

4. El creyente pasa a estar consumido por el amor de Dios.

Cuando el Espíritu Santo bautiza a un creyente, hace un cambio radical en su corazón; quita el egoísmo y

egocentrismo del “hombre viejo” y trae el corazón de Dios, lleno de amor verdadero. En su carta a los romanos Pablo afirma: *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”* (Romanos 5:5). Yo creo que no hay otro camino verdadero a lo sobrenatural que el amor de Dios. El motivo fundamental del Padre al darnos Su Espíritu y Su poder es el amor.

El amor es el camino al poder sobrenatural.

Todo lo que Dios hace es movido por el amor; ése es Su motor. Ese amor nos lleva a demostrar el poder de Dios dondequiera que vamos. Sin amor, no nos importa la necesidad del prójimo, no nos duele su dolor ni tendremos misericordia en medio de su sufrimiento. Sin el amor de Dios no podemos usar el poder de Dios, porque nuestras motivaciones serían egoístas. El egoísmo corrompe el poder que Dios nos da para suplir las necesidades de otros y ser testigos de Jesús.

El amor de Dios en el corazón de un creyente es una de las más claras evidencias de que el bautismo con el Espíritu Santo ha ocurrido.

El pastor Alejandro, de Uruguay, da testimonio de esto: “Nuestro país era llamado el cementerio de los

predicadores, porque ningún ministerio duraba mucho allí. Las congregaciones no pasaban de las cuarenta personas. Era un país apático, tradicional y su marca más fuerte era la incredulidad. Mi familia tiene una iglesia y una escuela en una zona modesta de Montevideo, la capital. Hacía veinte años que trabajábamos en el ministerio, sin tener una cobertura espiritual (un padre espiritual que nos impartiera, nos empoderara y nos enviara en el ministerio). Con gran esfuerzo logramos tener unos cien miembros. Cuando llegamos a El Rey Jesús, nos sentíamos agotados, pensando que todo estaba perdido; ya no podíamos más y estábamos a punto de darnos por vencidos. Mi esposa y yo fuimos impactados por el ministerio del Apóstol Maldonado; comenzamos a sentir hambre de movernos en lo sobrenatural y de tener el corazón de Dios. Entonces, el Espíritu Santo comenzó a impartirnos Su amor y fuerza. Entendimos el poder de la paternidad espiritual. Nuestras hijas fueron libres de rebeldía y ahora están en fuego por Dios; inclusive, donde más se manifiesta lo sobrenatural en la iglesia es entre los jóvenes. La revelación de la paternidad de Dios y la paternidad espiritual nos llevó a romper la maldición que impedía que las iglesias crecieran en nuestro territorio. Ese amor nuevo hizo que la gente comenzara a echar raíces en la iglesia. Ahora ya no es como antes, que iban y venían, sino que comenzaron a formarse hijos espirituales con revelación de la paternidad.

Entonces vino un avivamiento espiritual y los milagros comenzaron a suceder en todas las áreas. Uno de los milagros más impactantes le sucedió a una de nuestras hijas espirituales, quien dio a luz a su bebé prácticamente muerto. Sus pulmones y corazón no funcionaban y los médicos no le daban esperanza. Pero mi esposa y yo nos unimos en la sala de espera y oramos, decretando sanidad para el recién nacido, en el nombre de Jesús. A los pocos días, el bebé salió de terapia intensiva en perfecto estado. ¡El poder de Dios lo resucitó! Su padre y el resto de la familia que hasta entonces no creían en milagros, al ver lo que Dios hizo, terminaron rendidos a los pies de Cristo. Estamos tan agradecidos por esa impartición del Espíritu de amor y poder que nos transformó para siempre. ¡Hoy el amor de Dios nos consume! Ha llenado nuestro corazón, renovado nuestras fuerzas, aumentado nuestra fe y fortaleciéndonos para seguir. Nuestra congregación se ha multiplicado; lo mismo ha sucedido en las finanzas, en evangelismo, en los milagros, ¡en todo! ¡Queremos más de Dios, de Su Espíritu; más milagros, señales y crecimiento!”

La evidencia de que un creyente ha sido bautizado con el Espíritu Santo es el poder; las lenguas son apenas la señal inicial.

DIFERENCIA ENTRE NACER DEL ESPÍRITU Y SER BAUTIZADO CON EL ESPÍRITU

La mayoría de creyentes no conoce la diferencia entre nacer del Espíritu y ser bautizado con el Espíritu. Algunos creen que se trata de la misma experiencia; otros piensan que con nacer de nuevo es más que suficiente y que, el bautismo con el Espíritu Santo fue solo para los discípulos directos de Jesús, a fin de que iniciaran la iglesia. Otros ni siquiera han pensado en esto y viven el cristianismo como una religión más; es decir, un credo, una doctrina y un conjunto de reglas que cumplir para ganar el favor de Dios, pero totalmente desconectados de Él. Sin embargo, a la luz de la Escritura, es importante conocer la diferencia, a fin de que si alguna de estas dos experiencias le hace falta, pueda vivirla hoy.

Jesús le dijo a Nicodemo, fariseo y principal entre los judíos: *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (Juan 3:3). La expresión “nacer de nuevo” se refiere a que el hombre, debido al pecado, sufrió una muerte espiritual irreversible. La única manera de volver a la vida es volviendo a recibirla por medio del Espíritu de Dios y el sacrificio de Jesucristo en la cruz. Su muerte simbolizó la nuestra y Su resurrección es la fuerza o el poder que nos resucita o nos lleva a “nacer de nuevo”. Esto significa que la caída del hombre fue borrada, su pecado fue perdonado y toda deuda fue pagada en la cruz.

“Nacer de nuevo” significa que somos justificados y trasladados al estado de inocencia que tenía Adán al principio, como si nunca hubiésemos pecado. El sacrificio de Cristo nos devuelve al estado original. El nuevo nacimiento reconecta nuestro espíritu con el Espíritu de Dios, al tomar el aliento de vida que Dios nos da por medio de Su Santo Espíritu.

Una de las primeras acciones de Jesús, luego de resucitar, fue darles a Sus discípulos el Espíritu de vida, el cual vino, a su vez, a resucitar sus espíritus muertos. *“Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”* (Juan 20:21-22). Con esto, ellos nacieron de nuevo, lo cual significa que tenían la misma vida que Dios le había dado a Adán en el momento de la creación, cuando el Padre sopló Su aliento divino sobre un cuerpo hecho del polvo de la tierra.

A partir de ese momento, sus pecados fueron perdonados, tuvieron libre acceso al Padre y a la vida del Espíritu. Por tanto, irían al cielo y su nombre estaría escrito en el libro de la vida. Luego de ese nuevo nacimiento, Cristo les pidió que esperaran en Jerusalén, pues el Padre les enviaría al Espíritu Santo para que fueran empoderados con el fin de que se convirtieran en Sus testigos.

En otras palabras, el nuevo nacimiento es recibir la vida del Espíritu, pero no califica al creyente para ser testigo ni lo autoriza para usar el poder de Dios; de lo contrario, no tendrían que haber esperado hasta el día

de Pentecostés. Jesús sabía que para poder ser testigos tenían que recibir el bautismo con el Espíritu Santo. Muchos han recibido el primer aliento, que es nacer de nuevo, con el derecho de ser llamados “hijos de Dios”, pero no han vivido la segunda experiencia.

La primera impartición del Espíritu Santo es la vida de Dios, como fue en el principio; el segundo aliento –que es el bautismo– nos da Su poder.

Lo mismo sucedió con Jesús quien, aunque nació sin pecado, tuvo que ser bautizado y empoderado por el Espíritu Santo antes de realizar Su sacrificio en la cruz. El bautismo de Jesús con el Espíritu Santo ocurrió el mismo día que fue bautizado por Juan el Bautista en las aguas del Jordán. *“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí”* (Lucas 3:21-23).

Cristo había nacido del Espíritu, pues había sido concebido por el Espíritu de Dios en el vientre de María (Lucas 1:35); pero no demostró el poder de Dios, con milagros, señales y maravillas, hasta que fue bautizado con el

Espíritu Santo en el Jordán, cuando tenía alrededor de treinta años. Sabemos que Cristo no tenía naturaleza de pecado, porque no fue engendrado por José sino por el Espíritu de Dios. Nosotros, en cambio, tenemos naturaleza pecaminosa porque nacimos de madre y padre naturales, y fuimos engendrados con una herencia de pecado que se ha transferido de generación en generación. Por tanto, todos necesitamos “nacer de nuevo”, del Espíritu, porque solo así podemos ser originados de Dios. En eso consiste el misterio del nuevo nacimiento que Nicodemo no pudo entender, porque no le fue revelado.

En muchas escuelas e institutos bíblicos se argumenta este punto y muchos creen que “nacer de nuevo” es lo mismo que ser bautizado con el Espíritu Santo. Sí, el que interviene es el mismo Espíritu, pero Su operación es diferente. Entonces, ¿es lo mismo nacer de nuevo que ser bautizado con el Espíritu? ¡Claro que no! La Escritura es bien clara al relatar que el bautismo en aguas y el bautismo con el Espíritu Santo fue lo que marcó el inicio del ministerio de Jesús, varios años después de que Él naciera del Espíritu.

Conozco muchas iglesias y ministerios que están felices con simplemente “nacer de nuevo” y ser salvos. No creen que sea necesario nada más. Yo no digo que el nuevo nacimiento no sea el milagro más maravilloso que Jesús pudo haber hecho por nosotros. Él nos dio vida nueva para reconciliarnos con el Padre, pero también nos dio una comisión que debemos cumplir aquí en la tierra.

Esa tarea solo la podemos efectuar con el poder que nos imparte el Espíritu Santo cuando nos bautiza, cuando viene sobre nosotros y nos cubre por completo. Las iglesias que se quedan solamente con el nuevo nacimiento, no están haciendo nada para Dios, o por lo menos no lo están haciendo a la manera, en las fuerzas ni en el poder de Dios, como sí lo hizo Jesús. La razón es que esos creyentes no están bautizados con el Espíritu, quien nos empodera para hacer la obra de Jesucristo aquí en la tierra.

Cuando usted es bautizado con el Espíritu Santo se vuelve un testigo creíble porque puede probar su testimonio.

Cuando usted nace del Espíritu aún no tiene la capacidad para demostrar que Dios es real y está vivo, ni para ser testigo de Jesucristo. Un buen ejemplo es el de Moisés, que hasta que se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza, no pudo ser testigo a Israel y al Faraón de la voluntad de Dios de liberar a Su pueblo y del poder que tenía para hacerlo (Éxodo 3:2; Hechos 7:35).

Yo creo que ahora usted puede entender mejor por qué la iglesia está como está; por qué tantos cristianos que aman a Dios no son testigos eficaces de Jesús; por qué tantos creyentes que aman y sirven a Cristo no pueden ser libres de las ataduras del pecado; no pueden vencer la

miseria, la enfermedad ni las obras de la carne. Tenemos mucha gente nacida del Espíritu, hijos e hijas de Dios, que son salvas, que van al cielo, pero que no han sido activadas en el poder de Dios para transformar vidas y hacer milagros, porque no han sido bautizadas con el Espíritu Santo. Esa es la razón por la que no se están moviendo en el poder sobrenatural, echando fuera demonios, sanando a los enfermos y liberando a los cautivos.

DIFERENCIA ENTRE SER LLENO DEL ESPÍRITU Y SER BAUTIZADO CON EL ESPÍRITU

En la iglesia primitiva, los primeros en recibir esta promesa fueron los discípulos de Jesús. Ellos estaban reunidos, unánimes juntos, cuando *“fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”* (Hechos 2:4). Esta primera llenura era tan importante, que los apóstoles siempre estaban pendientes de que los nuevos cristianos la recibieran; y la recibían tanto judíos como gentiles; es decir, tanto los hijos de la promesa como aquellos que no pertenecían al pueblo elegido por Dios. Por ejemplo, en una ocasión, el Apóstol Pablo llegó a la ciudad de Éfeso y vio allí unos doce hombres que habían creído en Jesús, pero aún no habían recibido al Espíritu Santo. Entonces, él *“les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.*

Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:2, 6).

El término “ser lleno” indica que hay una medida o cierta capacidad tope; esa medida está dada por el espacio que cada uno dispone en su vida para que el Espíritu Santo la ocupe. En la llenura Él entra en nosotros, mientras que, en el bautismo, nosotros somos sumergidos en Él, y allí no hay límite. Muchas personas en la iglesia moderna están operando en la llenura del Espíritu, pero no han sido bautizadas. Entonces, operan dentro de los límites que han dispuesto para el Espíritu en ellas, pero todavía tienen el control, no se lo han cedido total y absolutamente a Él.

Yo quiero que usted conozca esta diferencia, porque mientras lee estas páginas, puede ser bautizado y lleno con el Espíritu Santo, y pasará a un estado sobrenaturalizado y ser empoderado para manifestar a Dios en la tierra por medio de Su poder milagroso. ¿Ha sido usted salvo? ¿Ha sido lleno del Espíritu Santo? ¿Ha sido también bautizado en Él? ¿Está operando Su poder sobrenatural en la tierra con manifestaciones visibles como milagros, señales y maravillas? ¡Hoy mismo, ahora mismo, puede recibir todo eso!

Los discípulos de Jesús habían recibido la llenura del Espíritu Santo cuando, después de resucitado, Jesús se presentó ante ellos; entonces “*sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo*” (Juan 20:22). Sabemos que éste no fue el

bautismo con el Espíritu Santo, porque Él mismo les dijo que esperaran la promesa del Padre, cuyo cumplimiento vemos suceder en Hechos, después que Jesús había ascendido al cielo. Esto significa que cuando sopló sobre ellos, no fueron bautizados, sino que nacieron de nuevo y fueron llenos del Espíritu de Dios.

La experiencia donde somos llenos con el Espíritu Santo está relacionada con la salvación, porque nos da la vida eterna, revive nuestro espíritu que estaba muerto y permite que el Espíritu de Dios venga a morar en nuestro interior. Allí, el Espíritu Santo cumple Su función de Consejero y Consolador; nos revela al Padre y a Jesucristo; nos da convicción de pecado, promueve la santidad en nuestra vida y mucho más.

Para que lo vea con más claridad, le presento una lista de diferencias entre lo que significa la llenura y lo que es el bautismo con el Espíritu Santo:

- La llenura depende de la capacidad o espacio que la persona disponga para que el Espíritu Santo ocupe; en cambio, en el bautismo no hay límite, porque es Él quien contiene a la persona.
- En la llenura, la persona está en control de todo; en el bautismo, la persona suelta el control para que sea el Espíritu quien tome el mando de todo.
- En la llenura, el cristiano posee al Espíritu Santo, lo carga; en el bautismo, el Espíritu Santo lo posee a él por completo.

- Cuando algo está lleno, pero no rebosa, es que lo de adentro no fluye, no brota ni corre hacia fuera.

Hay un orden en el que recibimos las diferentes manifestaciones del Espíritu Santo en nuestra vida, y es el siguiente:

1. *El nuevo nacimiento*: Es el aliento de vida del Espíritu para recibir la vida eterna y ser reconciliados con el Padre por medio de Jesucristo. Aquí somos llenos por primera vez.
2. *La llenura del Espíritu Santo*: Es ser llenos del Espíritu Santo cada vez que lo buscamos. Se puede repetir muchas veces a lo largo de la vida. A medida que nos vaciamos o vertimos en otros, Él nos vuelve a llenar.
3. *El bautismo con el Espíritu Santo*: Es un evento único, donde somos sumergidos o inmersos en Él, y donde se nos imparte el poder de Dios.
4. *El derramamiento del Espíritu Santo*: Es el evento que trae la plenitud del Espíritu sobre todos los hombres y mujeres de una región o del mundo entero. Es un borbotamiento espiritual.
5. *El rebosar*: Esto sucede cuando, después de ser derramado, el Espíritu Santo se desborda e impacta al mundo (Salmos 23:5). Aquí, el Espíritu Santo tiene el control total.

De todo lo anterior podemos concluir que usted puede estar lleno y no haber sido bautizado con el Espíritu

Santo. De hecho, muchos cristianos alrededor del mundo están llenos, pero nunca han sido bautizados; y entre los que están llenos, muchos no saben qué hacer con esa llenura, no saben cómo verterse o vaciarse en otros para manifestar lo sobrenatural de Dios y volver a llenarse otra vez en Su presencia. Además, un creyente puede estar lleno y manifestar el poder de Dios, pero todavía no haber cedido el control total de su vida al Espíritu de Dios.

Cierro este capítulo preguntándole: ¿Quiere la llenura o el bautismo con el Espíritu Santo? ¿Quiere al Espíritu Santo limitado o sin límites? ¿Quiere que el Espíritu Santo lo posea o prefiere seguir teniendo en sus manos el control de su vida? Sus respuestas a estas preguntas determinarán lo que el Espíritu haga en usted de ahora en adelante.

2

El propósito del bautismo en el Espíritu Santo

La iglesia de Cristo nació en medio del más grande avivamiento producido por el Espíritu Santo, y suplía las necesidades e imposibilidades de la gente. Como una demostración del poder inagotable de Dios, había milagros, señales y maravillas. La iglesia primitiva, según el libro de Hechos, provocaba conmoción continua, y Dios siempre los sorprendía. Pablo y los discípulos de Jesús vivieron esas experiencias; por eso la iglesia creció y se expandió con fuerza por el mundo, marcando un antes y un después en la historia de la humanidad.

Sin embargo, hoy en día, las formas de vivir del mundo han penetrado con tal fuerza a la iglesia moderna, que hemos llegado al punto que, en lugar de expulsar a los demonios, los toleramos y hasta les damos “consejería”. Nos hacemos de la vista gorda y dejamos que la gente viva en pecado, dando rienda suelta a su “vieja

naturaleza”. La razón es que predicamos un evangelio aguado, donde se habla una verdad a medias para no ofender a los demás; donde la obra de Jesús en la cruz ya no es el centro de la vida cristiana, y donde no hay poder del Espíritu Santo para cambiar el corazón de las personas. Incluso, se pide respetar la naturaleza pecaminosa del ser humano, mientras se obvia la voluntad y santidad de Dios.

¿Cuál fue la intención original de Jesús al darle a la iglesia el bautismo con el Espíritu Santo? Ciertamente Su intención original no fue solo que danzáramos, exaltáramos, levantáramos las manos o aplaudiéramos. Aunque todo eso está bien, no es el propósito principal del bautismo con el Espíritu Santo. A la luz de las Escrituras, he llegado a la conclusión de que en el plan de Dios hubo cinco razones esenciales:

1. Darnos autorización legal para ejercer poder y autoridad.

Jesús echó fuera demonios con el poder y la autoridad que el Espíritu Santo le dio. Él sanó a los enfermos porque estaba autorizado por el Padre: *“Más si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros”* (Lucas 11:20). Dios le otorgó el derecho legal para hacerlo. Pero eso no acabó junto con Su misión en la tierra, ya que Jesús transfirió ese mismo derecho a Sus discípulos: *“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,*

y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará”
(Lucas 10:19).

Como creyentes, usted y yo estamos autorizados para sanar enfermos, echar fuera demonios, hacer milagros y tomar dominio sobre todo lo creado, según la voluntad de Dios. Tenemos potestad para poner a Satanás y sus demonios bajo las plantas de nuestros pies, así como autoridad para destruir toda obra de maldad del enemigo. Somos vasos de honra que cargamos el poder y autoridad de Dios, y donde quiera que vamos somos portadores de Su poder sobrenatural. Escrito está: *“a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Juan 1:12).

Cuando no demostramos lo que predicamos, el diablo nos acusa porque sabe que somos testigos ilegales.

La gran comisión de Jesús a Sus discípulos fue: *“Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”* (Mateo 10:7-8). Jesús nunca anunció el evangelio sin echar fuera demonios; apenas éstos lo veían, comenzaban a exasperarse y manifestarse con violencia. Tampoco anunció el Reino sin hacer milagros. La gente buscaba a Jesús porque reconocía que de Él salía poder, que actuaba con autoridad y vivía en santidad (1 Juan 3:8).

El bautismo con el Espíritu Santo es el endoso y respaldo que recibimos de Dios para luchar contra el diablo.

2. Autorizarnos para demostrar la obra terminada de la cruz.

El Apóstol Pablo pudo comprobar que la palabra humana no se comparaba en fuerza ni poder con la que procede de Dios, y que no hay nada más poderoso que predicar la obra terminada de Jesús en la cruz. No obstante, necesitamos al Espíritu para que revele nuestro mensaje a los corazones de la gente. Por eso, en su primera carta a la iglesia de Corinto, les dijo: *“Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”* (1 Corintios 2:4-5).

¿Qué fue lo que Cristo ganó en la cruz? Entre tantos otros beneficios, en la cruz Jesús ganó la salvación, sanidad, liberación, prosperidad y transformación para toda la raza humana. Sin embargo, nos dejó la tarea de demostrar esas obras con el poder de Su Santo Espíritu.

Jesús llevó a la cruz todas nuestras enfermedades para que seamos sanados; por tanto, donde hay enfermedad usted tiene autoridad para traer sanidad. Él llevó todas nuestras opresiones, para que seamos liberados; por tanto, donde

hay opresión espiritual, emocional o mental, usted tiene autoridad para traer liberación. Él llevó todas nuestras culpas, pecados y vergüenzas para que seamos perdonados y recibamos Su santidad; por tanto, donde alguien está atado por el pecado y apartado de Dios, usted tiene autoridad para traer salvación. Jesús se hizo pobre para que nosotros fuéramos enriquecidos; por tanto, donde hay pobreza, miseria o desastre financiero, usted tiene autoridad para traer la prosperidad del Reino.

¿Cómo lo hará? Activando el poder del Espíritu Santo. Significa que no serán sus palabras de humana sabiduría las que sacarán al pecador de la vida de pecado, sino el mensaje que el Espíritu Santo deposite en sus corazones. El centro de ese mensaje es Jesucristo y éste crucificado (1 Corintios 2:2) y resucitado (Hechos 17:3). Usted tiene autoridad para demostrar y traer al mundo natural lo que Cristo ya ganó en la cruz. Cualquier hombre que está bautizado con el Espíritu Santo tiene el poder sobrenatural de Dios y está autorizado para demostrarlo.

Dios nunca autorizó a la iglesia a predicar el evangelio sin demostración de poder, milagros, señales y maravillas.

Dondequiera que alguien predique el evangelio y no haya demostración de poder, ese mensaje carece de credibilidad. ¿Con qué propósitos se predica entonces el evangelio? Se predica para probar que Jesucristo está

vivo y viene a buscar a Su iglesia; para confirmar que el evangelio del Reino es la verdad; para sacar al hombre y a la mujer del pecado; para reconciliarlos con el Padre, y para confrontar y subyugar a Satanás, haciendo efectiva así, la derrota que Jesús le propinó en la cruz.

3. Ungirnos para hacer lo imposible.

La palabra “*ungido*” significa ser capacitado y sobrenaturalmente empoderado por Dios, con habilidad divina para hacer las cosas que son imposibles en lo natural. La unción, que es dada a cada hijo de Dios sediento de Su presencia, procede del bautismo con el Espíritu Santo, quien es el administrador de la unción. La Escritura precisa que “...*Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él*” (Hechos 10:38). En suma, desde el momento en que un creyente recibe el bautismo con el Espíritu Santo, es sobrenaturalmente empoderado con habilidad divina para hacer lo imposible.

El criterio que Dios usa para llamar a una persona al ministerio es que haya sido ungi-do con el Espíritu Santo.

Jesús fue ungido y aprobado por el Padre antes de comenzar Su ministerio. Así lo confirma el libro de Hechos: “*Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno,*

varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (Hechos 2:22). Aquí la palabra “aprobado” significa estar certificado o acreditado para realizar una tarea. Quiere decir que hasta que haya sido bautizado con el Espíritu Santo, usted no estará aprobado, certificado o ungido para demostrar los milagros, señales y maravillas que Dios puede hacer a través de un ser humano. En otras palabras, no estará calificado para hacer la obra del ministerio.

Nadie puede ser testigo de Cristo sin haber sido certificado con el bautismo del Espíritu Santo, que nos da poder y unción para probar nuestro testimonio.

La habilidad divina que reposa sobre la vida de un cristiano procede de la persona y el poder del Espíritu Santo. Así como Dios ungió a Cristo para hacer lo imposible, así también unge a cada cristiano para obrar por encima de lo natural. Por eso, en Marcos 9:23 Jesús nos dice: “...Si puedes creer, al que cree todo le es posible”.

En el momento mismo que usted es bautizado con el Espíritu Santo, lo imposible se hace posible; entonces el mundo cree.

4. Ser un testigo creíble de Jesucristo.

Un testigo es alguien que ha visto, oído y experimentado algo de primera mano; es uno que tiene la habilidad de presentar o producir evidencias. Un testigo de Cristo es una persona que ha experimentado el poder de Dios y puede producir evidencias sobrenaturales de la existencia de un Dios sobrenatural y de Su poder, también sobrenatural. Jesús sabía que no bastaba con decir que Él era Hijo de Dios, sino que tenía que demostrarlo con obras visibles porque el pueblo era incrédulo.

En cierta ocasión, Él dijo: *“creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”* (Juan 14:11). También les dijo a los discípulos: *“recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hechos 1:8).

Todos los cristianos estamos llamados a ser testigos de Cristo, pero no todos somos testigos creíbles. Para eso tenemos que probar lo que decimos, con evidencias visibles y tangibles. No importa cuántos diplomas o títulos tenga una persona; si no puede demostrar el poder y la autoridad de Dios sobre los demonios, sobre las enfermedades y sobre las obras del enemigo, no podrá ser testigo eficaz de Jesucristo. De nada sirven los títulos que avalan el conocimiento humano, si el poder de Dios no lo acompañan.

En Colombia, Sudamérica, hay un ministerio que avanza con paso firme, liderado por el pastor Steven, quien tiene

el siguiente testimonio: “Mi familia y yo nos reunimos cada semana con un grupo de personas en Medellín, Colombia, para adorar a Dios y orar por las necesidades de la gente. Estamos conectados con El Rey Jesús y el Apóstol Maldonado, y todo lo que recibimos de allá lo aplicamos aquí. Hemos sido bautizados con el Espíritu Santo y Su poder, y ahora somos testigos efectivos de Jesús. Estamos viviendo un derramamiento de la gloria de Dios y las señales abundan. Vemos milagros financieros, gente libre de opresiones demoniacas, personas sanadas de enfermedades graves, ciegos que ven o sordos que oyen.

“Desde que el Apóstol comenzó a impartirnos, no cesamos de crecer. Ahora tenemos grupos por toda la ciudad de Medellín y estamos preparando nuevos líderes para atenderlos. En cierta ocasión, una mujer embarazada nos pidió oración porque le habían diagnosticado un tumor cerebral, y así lo hicimos. Cuando ella volvió al médico a chequearse, ¡el tumor había desaparecido por completo! Pero entonces, el doctor (el mejor especialista de la ciudad) le tenía una segunda noticia. Le dijo que su niña venía con un serio problema en el corazón y con Síndrome de Down. La única opción que ofrecía la medicina era el aborto, los doctores confirmaron que no podían hacer nada. En fe, ella dijo que no abortaría y siguió asistiendo a nuestras reuniones creyendo por un milagro.

“El padre de la niña, en cambio, se resignó y pensó que sus vidas cambiarían para siempre; que tendrían que buscar una escuela para niños especiales y dedicarse a

cuidarla. Pero la mujer dijo: ‘yo creo que Dios hará un milagro’. En el grupo, oramos por la bebé, cancelamos el diagnóstico médico y declaramos, en el nombre de Jesús, que ella nacería sana. Tres semanas antes del nacimiento, le hicieron nuevas pruebas a la madre y todas proyectaron buenos resultados. El mismo doctor dijo: ‘¡Esto no puede ser! No es la misma niña que vi semanas atrás’.

“Hoy, el padre también le cree a Dios, le da gloria y lo sirve lleno de agradecimiento. Esto fue posible porque estamos siendo continuamente activados por nuestro padre espiritual, estamos llenos del Espíritu Santo, y aprendimos a caminar en lo sobrenatural”.

Dios quiere que usted sea un testigo creíble donde quiera que vaya. Su deseo es que usted opere en milagros, señales y maravillas como lo hacía Jesús. Si usted ha sido bautizado con el Espíritu Santo, entonces solo falta que dé el próximo paso; como Pedro, cuando salió de la barca y caminó sobre las aguas con la mirada fija en Jesús. Salga del bote, corra riesgos y comience a dar pasos atrevidos de fe. Demuestre el poder de Dios mientras va por la vida, ¡y el Espíritu Santo estará con usted!

NECESIDAD E IMPORTANCIA DEL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO

Como mencioné, hoy en día la iglesia no le da la importancia que tiene al bautismo con el Espíritu Santo; tampoco entiende que sea necesario. Esto se debe a que

muchos en la iglesia ven el ministerio como algo natural, que pueden hacerlo en sus fuerzas, que pueden adecuarse a las corrientes de la opinión pública y adaptarlo a los métodos del mundo. Incluso, hay líderes en la iglesia que han surgido y prevaecido gracias a su carisma y talento; ellos no entienden que el ministerio es y debe ser sobrenatural, que únicamente se puede desarrollar con el respaldo de Dios y con la revelación y el poder del Espíritu Santo.

Por eso, es común ver creyentes “quemados”, tratando de servir a Dios agotados al extremo. Muchos están heridos, golpeados, cansados, al límite de sus fuerzas; y es así porque han luchado durante años por hacer una tarea sobrenatural con sus fuerzas naturales, sin contar con la ayuda del Espíritu Santo.

El bautismo con el Espíritu Santo es esencial para el crecimiento de la iglesia de Jesucristo. Es esencial para que la iglesia que construimos sea la que Cristo nos mandó a edificar. Esto es crucial para ver cambios y transformaciones del corazón que se supone sucedan cada vez que una persona recibe el mensaje del evangelio y le abre su corazón a Jesucristo.

Veamos ahora por qué es importante recibir y experimentar el bautismo con el Espíritu Santo:

1. El bautismo con el Espíritu Santo es un mandato no una opción.

Hemos visto que Jesús preparó a Sus discípulos dejándoles indicaciones claras de lo que debían hacer cuando Él

ya no estuviera físicamente en la tierra. No fueron sugerencias ni opciones, sino mandatos claros y precisos. No admitían alternativas. Eran órdenes que no podían ser obviadas, pues de lo contrario, incumplirían su comisión.

Por eso, *“estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí”* (Hechos 1:4). Jesús sabía que el bautismo del Espíritu Santo era la única manera como Sus discípulos podrían llevar a cabo, legal y eficazmente, lo que Él les había encomendado. Hoy, ese mandato es extensivo a todos los que hemos decidido seguir a Jesús, vivir la vida que Él vivió y establecer Su Reino en la tierra. El poder del Espíritu Santo es el único que vence a Satanás, y la autoridad de Jesucristo es la única que él reconoce.

La gente piensa que el bautismo con el Espíritu Santo es opcional, porque ve el ministerio como una carrera profesional.

Lo que distingue a la iglesia de Jesucristo de cualquier religión, es que adora a un Dios vivo, que está presente entre Su pueblo por medio de Su Santo Espíritu. Por eso, cuando decimos que una iglesia es “casa de Dios”, no nos referimos a un edificio donde se reúnen hombres, sino a un lugar donde Dios habita y el poder de Su Espíritu Santo se manifiesta a plenitud y continuamente. Cualquier otro lugar donde Dios no esté presente ni Su poder

se manifieste, es más parecido a un club social, donde la gente se junta para cantar, entretenerse y pasar el tiempo.

Jesús enseñó a Sus discípulos sobre el Espíritu Santo; les recomendó quedarse en Jerusalén y ser bautizados por Él; ser investidos con Su poder, y cumplir la comisión que les había encomendado, teniéndolo como guía y consejero. Sinceramente, no entiendo cómo la gente puede decir que llevará a cabo lo que Dios les llamó a hacer, sin ser bautizados con el Espíritu Santo y Su poder sobrenatural.

Considero que hay mucho desconocimiento en el pueblo de Dios acerca de este tema. Veo que muchos viven el ministerio como si se tratara de una carrera profesional –como lo haría un abogado, un médico, un administrador de empresas, etcétera–. Asimismo, hay muchos pastores que han salido de las universidades, pero no han sido forjados en la presencia de Dios, ni procesados por el fuego del Espíritu Santo. Estoy de acuerdo con que el cristiano se prepare intelectualmente. Nuestro ministerio impulsa a los jóvenes a estudiar y hemos trabajado duro para tener nuestra propia Universidad. Sin embargo, creo que la Palabra sin revelación y sin demostración del poder sobrenatural de Dios está incompleta.

Lo que quiero establecer con claridad es que si un cristiano se prepara teológicamente para el ministerio pastoral, pero no tiene el bautismo del Espíritu Santo, su pastorado será tan natural como si se tratara de una carrera profesional. Jesús estudió la Torá y a los profetas gran parte de Su vida; pero lo que marcó Su llamamiento, Su

unción y Su envió a la obra del ministerio, fue el bautismo con el Espíritu Santo en el Jordán, y la voz del Padre que lo validó.

Un instituto bíblico no puede darle fe, unción ni llamado; solo Dios los da.

Sin el bautismo con el Espíritu Santo, los creyentes estaremos destinados a ser improductivos, pues no hay manera de dar frutos en nuestras propias fuerzas, ni forma de cumplir lo que Jesús nos comisionó. Sin el bautismo con el Espíritu Santo, seremos hombres y mujeres naturales, sin fuerza ni poder para confrontar a Satanás, ni para vencer el pecado y la carne. Solo venceremos si recibimos el bautismo con el Espíritu Santo.

2. El bautismo con el Espíritu Santo es una necesidad.

A través del profeta Zacarías, el Señor dio Su respaldo a Zorobabel, descendiente de David y Gobernador de Judá después del exilio (Hageo 1:1), quien había sido enviado a reconstruir el templo en Jerusalén. Él le habló diciendo: *“Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”* (Zacarías 4:6).

Dios le habla a Zorobabel porque tenía una misión importante que cumplir y enfrentaría gran oposición espiritual.

Reconstruir el templo en Jerusalén representaba mucho más que levantar sus paredes y devolverle su antiguo esplendor. La reconstrucción significaba que Dios volvería a ser adorado en Israel y que el pueblo tendría una nueva oportunidad de mantenerse puro ante Dios, ser obediente a Su voz y volver a ser Su nación escogida.

Al igual que ocurrió con Zorobabel, cada vez que tengamos que llevar a cabo la obra del ministerio que Dios nos ha encomendado, necesitaremos Su poder para vencer la oposición. Ésta vendrá a través del pecado, la carne, los imposibles, las circunstancias difíciles de la vida y tantas otras trampas que el diablo nos pone por delante. El poder de Su Espíritu es el medio legal y efectivo que el Señor nos provee para salir victoriosos en todo lo que hagamos.

Durante el tiempo que llevo en el ministerio, he encontrado gran necesidad en el cuerpo de Cristo y en el mundo. Hay mucha gente enferma, atada a la droga, atormentada, afligida, llena de temores, con tendencias suicidas, amargura, falta de perdón, soledad, relaciones rotas, hogares destrozados; además, adolescentes y jóvenes que no saben qué dirección tomar en la vida. He encontrado que la maldad, la perversión y la decadencia avanzan a pasos agigantados. Sin embargo, nada puede resolverse con armas naturales. Solo el poder de Dios será capaz de destruir las obras del diablo y suplir las necesidades del pueblo; porque escrito está que *“el yugo se pudrirá a causa de la unción”* (Isaías 10:27).

Realmente me sorprende ver tanta gente hoy en día dando consejería, cuando lo que se necesita es un poder superior. Creo en la consejería; de hecho, tengo un doctorado en Consejería; sin embargo, sé que solo se puede aconsejar a una persona que está en su sano juicio o emocionalmente estable. Entonces, ¿qué hacer con los deprimidos, los suicidas, los atados a las drogas, los que están al borde del divorcio o con temor a perder sus hijos? Una pastilla no resuelve el problema, ni un consejo bien intencionado soluciona una crisis.

Esas personas, antes de seguir cualquier consejo, necesitan ser libres del poder maligno que las ata, de las maldiciones generacionales, de los demonios que subyugan ciertas áreas de su vida. A fin de ser libres del egoísmo que destruye sus hogares y sus generaciones, ellas necesitan conocer la paternidad de Dios y recibir Su amor sobrenatural. La única Persona que yo conozco, capaz de traer paz, convicción, consuelo, guía, revelación y manifestar el poder de Dios, es el Espíritu Santo.

Necesitamos al Espíritu Santo para saber cuál es la raíz de cualquier problema. La consejería lidia básicamente con las ramas, con las consecuencias o las expresiones externas de algo que a simple vista no se nota, pero a cuya raíz difícilmente llegamos. Por eso, para ministrar a esas personas necesitamos al Espíritu Santo, y ellas, a su vez, necesitan ser llenas del Espíritu para lidiar con sus problemas, de adentro hacia afuera.

3. El bautismo con el Espíritu Santo es la activación original en el ámbito sobrenatural.

Cuando somos bautizados con el Espíritu Santo, tenemos la habilidad de prohibir en la tierra todo aquello que proceda del diablo y de la maldición del pecado porque eso ya está prohibido en los cielos. Además, podemos declarar y desatar en la tierra que se haga la voluntad de Dios, igual que como es hecha en el cielo. Eso significa que, si en el cielo no hay depresión, aquí tampoco habrá; si en el cielo no hay cáncer, en la tierra tampoco debe existir esa enfermedad. Quiere decir que, si nos encontramos con una persona deprimida, podemos atar la depresión en el nombre de Jesús, y desatar paz, fe, gozo y el amor de Dios sobre ella. Asimismo, si debido al cáncer que enferma su cuerpo, encontramos a una persona muriendo, podemos atar los espíritus de enfermedad y muerte, y desatar la obra completa de Cristo en la cruz para que esa persona sea sana.

El pastor George, de Ghana —un país al oeste de África—, sabe lo que es ser activado en el ámbito sobrenatural. Él llegó a nuestro ministerio como miembro de una iglesia presbiteriana y la primera vez que asistió a nuestra conferencia anual, fue impactado por las manifestaciones sobrenaturales del poder de Dios. Eso lo motivó a regresar a una de nuestras escuelas de entrenamiento para líderes con el fin de ser activado en el poder sobrenatural de Dios. Éste es su testimonio:

“El Apóstol Maldonado nos profetizó que Dios nos enviaría a comenzar un nuevo ministerio; así que cuando volvimos a casa, comenzamos, llenos del Espíritu Santo. Desde entonces, hemos visto el poder de Dios sanando gente con VIH, cáncer, epilepsia y tantas otras enfermedades que los médicos dicen que son incurables. Hace poco, una señora vino a la iglesia con un pie gangrenado; como no tenía dinero y no podía pagar el hospital, la regresaron a su casa. Nosotros fuimos a verla y oramos por ella durante diez días seguidos, hasta que el poder de Dios obró y fue sanada por completo, de forma milagrosa.

“También, un muchacho de dieciocho años fue al hospital con un fuerte dolor de estómago. El doctor le dijo que tenía una hernia y le recetó una medicina para las molestias. Dos días después volvió porque no soportaba el dolor; esta vez, le realizaron otro estudio y descubrieron que tenía un testículo desgarrado. Los médicos le dijeron que necesitaba una cirugía urgente porque, pasadas las seis horas, el testículo se torna oscuro y muere, por lo que la única solución era extirparlo.

“Antes de operarse el joven vino a mí y oramos; luego volvió al hospital. Cuando se preparaban para extirparle el testículo —pues según ellos ya estaba muerto— se dieron cuenta que el testículo recobraba su color normal. Nunca antes habían visto eso, así que decidieron detener el procedimiento y observar lo que pasaba. A los 25 minutos, el testículo muerto volvió a la vida. ¡El

poder de Dios lo sanó! Los cirujanos cerraron la herida y lo mandaron para su casa”.

Desde que fue activado y empoderado por el Espíritu Santo, el pastor George camina en el poder sobrenatural de Dios, demostrándolo a través de milagros, señales y maravillas.

CÓMO RECIBIR EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO Y PODER

Como señalé al inicio, el propósito por el cual el Espíritu de Dios me guió a escribir este libro, es que cada lector llegue a vivir la experiencia de ser bautizado con el Espíritu Santo. Oro para que cada palabra escrita aquí vaya impregnada de la presencia del Espíritu, desate el poder sobrenatural de Dios y Él venga sobre usted. Recuerde que ésta es una promesa del Padre desde el Antiguo Testamento; es algo que Él anhela darle; así que no lo menosprecie ni se sienta indigno, al grado de rechazarlo; tampoco piense que es para otros y no para usted; ni que es para otro momento, o que tiene que estar en una situación especial. Hoy es el día, ésta es la hora y el momento para recibirlo. Solo abra su corazón.

El bautismo con el Espíritu Santo se recibe de muchas formas:

1. Por la fe.

El Apóstol Pablo dijo: *“Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”* (Gálatas 3:5). De la misma manera que recibimos la salvación cuando fuimos al altar y creímos que Jesucristo es el Hijo de Dios, así también hoy recibimos al Espíritu Santo: por fe.

Jesús dijo que Dios Padre nos dará al Espíritu Santo si se lo pedimos. *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”* (Lucas 11:13). Cuando usted recibió a Jesús en su corazón, tuvo que dar un paso de fe; tuvo que creer en algo que todavía no estaba en usted. Esa fe es un don de Dios para la salvación. Así ocurre también cuando recibimos al Espíritu Santo; usted no lo ve, pero cree por fe y lo recibe.

El Padre anhela volver a derramar Su Espíritu sobre nosotros. Desde que Adán se apartó de la presencia de Dios, desde ese mismo momento el Padre forjó un plan de redención a muy alto costo. El objetivo es que nuevamente formemos parte de la familia de Dios; volver a poner en nosotros Su Espíritu y darnos las habilidades sobrenaturales que nos fueron quitadas cuando nuestro espíritu murió por causa del pecado. Hoy no alcanzamos a ver como Adán veía, pero la fe nos devuelve esa capacidad de ver en el mundo espiritual. Esa fe es la que hace posible que recibamos al Espíritu de Dios.

2. Por hambre y sed espiritual.

Jesús dijo: “*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él*” (Juan 7:38-39). ¿Cuánto quiere recibir del Espíritu Santo? ¿Se contenta con el 10 por ciento, el 50 por ciento, o lo quiere todo? ¿Quiere ser sumergido en ese poder milagroso de Dios, ser saturado e investido? Si quiere hacerlo, el Espíritu Santo vendrá sobre usted y lo bautizará con poder de lo alto. Él es atraído por aquellos que tienen sed y hambre de Él.

El hambre precede la saciedad; la sed precede la llenura.

“*Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados*” (Lucas 6:21). La sed incrementa la capacidad de beber y el hambre incrementa la capacidad de ingerir alimento. Así sucede también con nuestro espíritu. Dios no puede llenarlo más allá de su capacidad de satisfacción. Si usted está feliz con solo leer la Biblia como un libro de historia, si está contento con un cristianismo tradicional, no va a querer más, y no recibirá el bautismo con el Espíritu Santo. Pero si quiere más, si tiene hambre y sed del Espíritu Santo y quiere ser usado con poder para ser testigo de Cristo, entonces será sumergido y bautizado con el Espíritu Santo y recibirá Su poder para hacer proezas.

Todo el que tenga hambre y sed del Espíritu Santo, será saciado con Su bautismo sobrenatural.

3. El Espíritu le da las lenguas, pero usted tiene que hablarlas.

Muchas personas quieren ser bautizadas con el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en otras lenguas, pero piensan que el Espíritu Santo les va a mover la boca; y eso no es así. El Espíritu nos da las lenguas, pero nosotros tenemos que hablarlas. El problema es que muchas personas comienzan a razonar y tratan de elaborar mentalmente lo que van a decir. Pero la razón no le puede dictar qué decir en lenguas, porque lo que hable procederá de su espíritu —de su vientre o sus entrañas—; es decir, desde lo profundo de su ser interior.

Mi consejo es que usted comience a abrir su boca adorando a Dios en su idioma; no diga nada planificado, deje que broten las palabras de su corazón; diga, por ejemplo, “Señor te adoro, te exalto, te bendigo; recibo Tu Santo Espíritu”. Mientras adora a Dios, casi sin darse cuenta, el Espíritu Santo tomará el control de su lengua y usted comenzará a hablar un lenguaje celestial.

Otra recomendación es que no pretenda hablar todo de una vez. Muchas veces, se comienza con una o dos palabras; otras veces viene como un balbuceo, pero a

medida que sigue hablando, su vocabulario se llena de lenguas celestiales. Recuerde que no va a recibir el don de interpretar lenguas ni el don de hablar diversos géneros de lenguas; sino que la evidencia de haber recibido el bautismo con el Espíritu Santo es hablar lenguas del Espíritu.

Jesús es nuestro modelo para caminar llenos y empoderados por el Espíritu.

Desde que llegó a la tierra hasta que ascendió al cielo, Jesucristo fue cien por ciento Dios y cien por ciento hombre. Jesús, el Hijo de Dios, tuvo que despojarse de Su manto de gloria para vivir entre nosotros. Desde Su nacimiento hasta Su resurrección y ascensión al cielo, el Espíritu Santo estuvo envuelto en cada aspecto de Su vida terrenal. Como hombre nos modeló la manera de vivir en la tierra, siempre en comunión con Su Padre y obedeciéndolo en todo.

Vivió en la tierra como un hombre guiado por el Espíritu Santo, no como Dios. Del Espíritu Santo recibió Su manto de unción, Su poder para hacer milagros y la revelación de quién era y cuál era Su propósito en la tierra. Su ejemplo nos enseña a depender del Espíritu Santo y a demostrar y manifestar el reino de Dios en la tierra. Todos tenemos el mismo potencial de nacer del Espíritu,

ser empoderados y usados por el Espíritu Santo, tal como lo fue Jesucristo. ¿Qué hizo Jesús como hombre? Rindió totalmente Su voluntad y así calificó para que el Espíritu Santo habitara en Él sin medida.

La pregunta es: ¿tiene usted el mismo derecho de Cristo a ser usado por Dios con el poder del Espíritu Santo? La respuesta es sí. Todos tenemos el mismo derecho, porque Cristo lo ganó para nosotros en la cruz del Calvario. Por eso envió al Espíritu Santo para que nos empodere como lo hizo con Él. Dios nunca nos da el Espíritu Santo limitado. Sin embargo, una vez que es impartido, depende de nosotros que Él actúe a plenitud y sin medida.

La voluntad de Dios está ilimitada en usted, tal como estuvo en Jesús, gracias al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo actuó en Cristo sin medida, por eso pudo empoderarlo y ungirlo para hacer tantas proezas, “*las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir*” (Juan 21:25). Jesucristo caminó sobre el agua, abrió los ojos de los ciegos, abrió los oídos de los sordos, resucitó a los muertos, dio vida a una mano seca, sanó a los paralíticos, convirtió el agua en vino, maldijo una higuera que no daba frutos y ésta se secó; liberó a los oprimidos por el

diablo, hizo hablar y oír a los sordomudos, multiplicó los panes y los peces, alimentó a multitudes, sacó dinero de la boca de un pez, ordenó a la tormenta que cesara y sobrevino una gran calma; profetizó, llevó al arrepentimiento a los pecadores, se transfiguró en el monte mientras oraba junto a Sus discípulos, entregó Su vida para salvar a la humanidad y resucitó al tercer día tal como había sido profetizado.

Él hizo todo esto con el poder y la fuerza del Espíritu de Dios. Cualquier persona que recibe el bautismo con el Espíritu Santo tiene la misma habilidad, el potencial y la capacidad de hacer esto y más, porque Él lo prometió cuando dijo: *“El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre”* (Juan 14:12).

EL PODER Y LA AUTORIDAD ESTÁN DISPONIBLES PARA TODOS

La enseñanza tradicional nos ha convencido de que debemos tener una unción especial para que Dios nos use sobrenaturalmente, para que los enfermos sanen, para predicar el evangelio del Reino, para hablar en lenguas o para tener un ministerio en la tierra. Sin embargo, la Escritura nos enseña que cuando Jesús envió a los setenta lo hizo de manera sencilla, diciendo: *“En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;*

y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Lucas 10:8-9).

Según Marcos, lo único que hace falta es creer y hacerlo en el nombre de Jesús: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Marcos 16:15, 17-18).*

El Espíritu Santo no está limitado a unos pocos elegidos. Todos los que creen, todos los hijos de Dios tenemos el mismo llamado universal, que es predicar el evangelio del Reino a toda criatura y hacer discípulos. Todos tenemos la misma promesa acerca del poder con que cumpliremos esa comisión, a fin de probar que somos testigos verdaderos. Usted puede hacer las mismas cosas que Cristo hizo. No está limitado, porque el mismo Espíritu que estaba en Jesús más de dos mil años atrás, es el que hoy está en usted. Gracias al Espíritu Santo, tenemos la misma capacidad que Cristo; de otra manera, nunca alcanzaríamos Su estatura.

En uno de mis más recientes viajes a Mumbai, India, conocí a un joven de 23 años, llamado Paramjeet, quien tuvo un encuentro con el Espíritu Santo y ahora vive apasionado por Dios. En sus propias palabras, él testifica: “Crecí con un trasfondo religioso hindú y Sikh, por lo que cada día de la semana adoraba a un dios diferente;

pasaba horas repitiendo mantras; y cada tres meses hacía largas peregrinaciones con los ídolos sobre los hombros. Cuando tenía diez años empecé a consumir alcohol, cigarrillos y drogas. De adulto, llegué a tener un negocio y una novia, pero por mi estilo de vida lo perdí todo. Intentando recuperar mi compañía, me enredé en negocios ilegales. Ante el peligro de caer preso, intenté suicidarme varias veces; la última vez estaba en lo alto de un edificio de siete pisos, listo para lanzarme al vacío. Pero mientras reunía el valor para lanzarme, un viejo amigo me llamó por teléfono para invitarme a su casa, y fui.

“Apenas entré, me presentaron a un hombre que estaba de visita, quien comenzó a describir la condición de mi vida y me presentó a Jesús. Fue tal el impacto, que esa noche me rendí ante Dios. En cuatro días mi vida cambió por completo, pero quería más de Dios. Entonces me enteré que en mi ciudad se realizaría la conferencia ‘Oremos por India’, donde se presentaría el Apóstol Maldonado. Yo no lo conocía, pero me llamó la atención el anuncio que decía ‘Encuentro sobrenatural’, y fui. En ese instante, supe que conocería a Dios, cara a cara. El tercer día del evento, el Apóstol dijo: ‘la gloria de Dios está aquí; Él está aquí; Su Espíritu Santo está sobre ti’. Yo estaba tirado en el piso clamando a Dios, cuando Su Espíritu vino sobre mí, pude ver el rostro de Jesús y oír Su voz.

“Esos fueron los treinta segundos más sobrenaturales que he vivido. Además, experimenté un milagro creativo. Yo tenía el antebrazo izquierdo lesionado por un accidente

que sufrí jugando fútbol en un equipo prominente de mi país. A raíz de eso, estuve cuatro horas en cirugía, donde me insertaron dos placas de metal y trece tornillos. El médico dictaminó que nunca podría volver a levantar nada pesado. En el segundo día de la conferencia, durante la ministración de milagros, ¡las dos placas y los trece tornillos se volvieron huesos, por el poder de Dios! Ese encuentro, y ver el poder de Dios en mi cuerpo, me activaron para caminar en lo sobrenatural.

“Al salir, me encontré con un hombre caminando con muletas, al que le pregunté: ‘¿Le gustaría caminar sin muletas?’. Él dijo que sí; entonces oré por él y ¡Dios lo sanó al instante! Después de ese día, he tenido muchas visitaciones y encuentros con el Espíritu Santo; quien me llevó a ver lo invisible, en la intimidad con el Señor, y me reveló mi llamado. Desde entonces, en menos de un año, he visto más de cien milagros creativos: deudas canceladas, aparición sobrenatural de dinero, multiplicación de alimentos, órganos nuevos en el cuerpo de gente enferma, ciegos que ven, huesos sanados y mucho, mucho más.

“Dios me está usando en distintos países de mi región, para enseñar e impartir la pasión por Dios, la verdadera intimidad con Él, los encuentros con el Espíritu Santo y cómo caminar en lo sobrenatural. El poder del Espíritu está presente para hacer milagros, señales y maravillas en cada lugar. Siempre estaré agradecido por haber sido impartido con el Espíritu Santo y Su poder. Esa pasión

por Dios y por lo sobrenatural se renueva cada día en mí, porque el Espíritu Santo me llena continuamente”.

El que nace del Espíritu vive en un estado de inocencia, como Jesús, y pierde el apetito por el pecado.

Cuando Jesús fue bautizado en el Jordán, los cielos se abrieron sobre Él como hombre. Sin embargo, el día de Pentecostés, Él como Dios abrió un portal para todas las generaciones por venir. Por eso, la Biblia afirma que Jesús es la puerta y el camino. El Espíritu Santo vino primero sobre Jesús; y gracias a lo que Él hizo con Su poder, hoy puede venir sobre nosotros. Todo lo que Él hizo fue por y a través del Espíritu Santo, para que todos los que viniéramos detrás de Él pudiéramos hacer lo mismo.

El Espíritu viene sobre nosotros y nos viste con el uniforme de Dios, nos inviste o nos concede Su autoridad. Satanás reconoce ese uniforme y esa autoridad; por eso se somete. Como testigos de Cristo tenemos el derecho legal para probar lo que decimos. Jesús fue investido con ese uniforme cuando fue bautizado en el Jordán; por eso el diablo estaba revuelto y protestaba de todas las formas posibles, aunque siempre terminaba huyendo.

La autoridad es la posición desde donde ejercemos el poder que Jesús nos delegó. Fuera de esa posición es

ilegal ejercerlo. Si nos guiamos por las calificaciones bíblicas para ejercer un ministerio, muchos que hoy están liderando iglesias, muchos de los que predicán desde un púlpito o pastorean una congregación, quedarían descalificados.

Si usted quiere predicar el evangelio del Reino que Jesús nos mandó a proclamar, con la manifestación de señales que Él nos prometió, necesita un encuentro fresco con el Espíritu Santo. ¿Quiere comenzar hoy? Renuncie a seguir predicando un evangelio muerto y tómese de la mano del Espíritu Santo, hasta que sea lleno y bautizado por Él. Solo así se convertirá en un testigo legal y eficaz. Sin la llenura y el bautismo del Espíritu Santo los creyentes están secos y muertos espiritualmente, pues solo Él nos revela a Jesucristo y nos empodera para que seamos Sus testigos en la tierra.

Una muestra de esto nos la dan los pastores Shekhar y Lavina Kallianpur, fundadores de Global Worship Center, en Mumbai, India. Su ministerio vive un cambio radical después de ser activados en lo sobrenatural. Sus testimonios de lo que el poder del Espíritu Santo está haciendo en su país son impactantes. Conozca su testimonio:

“Desde que nos conectamos con el Apóstol Maldonado nuestra vida cambió radicalmente. He sido pastor por 30 años, pero después de recibir la impartición de lo sobrenatural, nuestro ministerio ha ido a nuevas dimensiones; y ahora vemos como Mumbai y el país están siendo transformados. He visto la aceleración de lo sobrenatural

a través de señales, milagros y maravillas. Los ciegos ven, los cojos andan y en los últimos dos años, en tres ocasiones, los muertos se han levantado.

“Un día, durante una cruzada de milagros, vino una mujer embarazada, cuya fuente se había roto en el útero. Por supuesto, el latido del corazón del bebé desapareció. Según los médicos, el niño murió en el útero; pero ella le creyó a Dios por un milagro. Una semana más tarde, los médicos comprobaron que la fuente se había vuelto a llenar y ¡el bebé había resucitado!

“Otro testimonio poderoso es el de una mujer de otra ciudad, a quien le habían declarado muerte cerebral y estaba postrada en su cama. Nos unimos y oramos por ella, vía telefónica, en el nombre de Jesús. Al terminar de orar, ¡empezó a caminar!

“Ahora tenemos hijos espirituales en varias ciudades. Por ejemplo, en Bangalore hay un pastor que es médico. Hace poco oramos por él y le impartimos lo que hemos recibido de Dios. Hoy, este hombre ora, pone sus manos sobre enfermos terminales y ellos sanan. Un niño a quien le habían diagnosticado muerte cerebral, luego que el pastor oró por él, volvió a la vida. ¡Esto es sobrenatural!”

Quien no ha sido bautizado con el Espíritu Santo es incapaz de probar que dice la verdad.

Cuando usted nace de nuevo, su carácter, su naturaleza y su corazón cambian. Ese es nuestro primer contacto con el Espíritu, donde recibimos Su soplo de vida eterna. Ahora usted necesita la segunda experiencia, que es ser bautizado con el Espíritu.

Oración de Activación

Amigo lector, si hasta ahora usted no ha recibido el bautismo con el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas celestiales, repita conmigo esta oración, en voz alta y con toda su fe:

“Padre Celestial, Tu Palabra dice que si los hombres saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¡cuánto más Tú, como mi Padre, me darás la promesa del Espíritu! Por tanto, como hijo tuyo, lavado por la sangre de Cristo, nacido de nuevo, sabiendo que mi nombre está escrito en el libro de la vida y que tengo vida eterna, te pido Señor que me des la experiencia de ser bautizado con Tu Espíritu Santo. Hago el compromiso de ser un testigo fiel y legal en la tierra, de predicar a Cristo a tiempo y fuera de tiempo con Tu poder sobrenatural. Padre celestial, lléname y bautízame hoy con el Espíritu Santo y poder.

Quiero usar ese poder sobre el enemigo, sobre la enfermedad, sobre la naturaleza, sobre la opresión, para sanar a los enfermos, resucitar a los muertos y destruir las obras del diablo. Padre celestial, yo creo que en el momento mismo de ser bautizado, estaré autorizado

para demostrar Tu poder en la tierra, tal como lo hizo Jesús, como lo hicieron los apóstoles, y como lo han hecho todos los hombres y mujeres que has levantado en la tierra. Señor, por medio de este bautismo, declaro que soy ungido para hacer lo imposible. Úngeme para ser un testigo creíble. Señor, dondequiera que vaya, llevaré Tu evangelio con poder, milagros, señales y maravillas. Lléname con Tu Espíritu Santo y bautízame en el Espíritu Santo. Lo recibo en el nombre de Jesús. Espíritu Santo lléname ahora. Amén”.

Si repitió esta oración, allí donde está, comience a hablar en otras lenguas.

Señor, oro que la persona que está leyendo este libro sea llena con el Espíritu Santo, sea bautizada con el Espíritu Santo y empoderada para servirte de manera eficaz. La declaro empoderada para consagrarse a Jesucristo y para llevar a cabo Su propósito en la tierra. Espíritu Santo de Dios, llena a cada lector con poder y autoridad para sanar enfermos, resucitar muertos, libertar cautivos y predicar el evangelio con poder. Llénalos para que sean testigos creíbles de Jesucristo. ¡Reciba esta impartición ahora, mientras lee este libro!

Si usted, amado lector, ya es creyente y ha sido bautizado con el Espíritu Santo, pero anhela una llenura fresca del Espíritu de Dios, recíbala también. Comience a hablar en nuevas lenguas, ¡ahora! Declaro que todo lo que estaba dormido o muerto en usted, se despierta y cobra vida. Reprendo todo espíritu de religiosidad y muerte

espiritual; declaro la vida del Espíritu en usted, ¡ahora, en el nombre de Jesús!

Si conoce otros cristianos que han perdido el fuego y necesita reavivarlos, deles de gracia lo que por gracia ha recibido hoy. A partir de este momento, dondequiera que vaya, camine con libertad y denuedo; predique el evangelio del Reino; enseñe la Palabra con demostración del poder de Dios y destruya las obras del diablo, porque está autorizado por Jesucristo para hacerlo. ¡Amén!

3

Derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo final

El Espíritu Santo ha participado en los grandes acontecimientos de la humanidad, y está presente cada vez que el Padre quiere traer algo nuevo a la tierra o a una generación. Como todo lo que Dios hace, los derramamientos del Espíritu Santo no suceden por suceder, sino que son determinados por los tiempos y las temporadas. No hay forma alguna de reconocer las temporadas ni qué tipo de derramamiento está ocurriendo o sucederá, a menos que estemos conectados al Espíritu de Dios y sigamos la dirección que Sus corrientes y olas nos van dando.

En la Escritura vemos al Espíritu Santo participando en la apertura de nuevos portales espirituales, eventos a los cuales el texto bíblico denomina “cielos abiertos”. En Ezequiel 1:1, el profeta testifica haber tenido el privilegio de vivir esa experiencia. Desde entonces y hasta nuestro tiempo, el anhelo de los creyentes es que Dios rompa los

cielos y descienda para que veamos Su presencia (Isaías 64:1). Por eso, donde quiera que hay un derramamiento del Espíritu Santo, es porque allí hay cielos abiertos y viceversa.

En el tiempo que vivimos todo está siendo sacudido. Esta es la era más explosiva, en lo que se refiere a información y tecnología, donde todo está disponible para el ser humano; todo es más rápido y más cómodo. En los últimos siglos se han logrado los mayores descubrimientos de la ciencia y la tecnología, pero aún quedan temas que el hombre no alcanza a resolver. Por eso, la Biblia dice: *“Y habrá señales extrañas en el sol, en la luna y en las estrellas. Y aquí en la tierra, las naciones del mundo estarán en caos, perplejas por los mares rugientes y las mareas extrañas”* (Lucas 21:25 – NTV).

La palabra “perplejo” significa *sin salida, dudoso, incierto y confuso*. Eso quiere decir que habrá situaciones caóticas que el hombre no podrá superar; que no sabrá cómo reaccionar ante ellas y lo mantendrá confundido. Por ejemplo, no hallamos soluciones al conflicto entre Israel y Palestina, a las amenazas de guerra entre algunas potencias, a los desequilibrios de la economía mundial, al sinfín de enfermedades incurables, a la intensa persecución de la iglesia en el mundo o los desequilibrios climáticos.

Los gobernantes de la tierra no tienen salidas para esto; nadie puede ofrecer un remedio certero. Sin importar lo que hagan, tampoco pueden proveer soluciones

definitivas. En consecuencia, la mayoría de la gente está desanimada y perpleja. Se desaniman por insatisfacción o porque se cansan de esperar algo que no sucede. El único remedio contra el desánimo y la perplejidad es el derramamiento del Espíritu Santo.

EL COMIENZO DEL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. (HECHOS 2:1-4)

Pentecostés es una voz griega que significa “cincuenta”. Históricamente está asociado a la Fiesta de la Cosecha, una celebración que se realizaba 50 días después de la Pascua, en la que se daba gracias a Dios por los frutos recogidos. Fue durante Pentecostés —50 días después de la Resurrección de Jesucristo— que comenzó el derramamiento del Espíritu sobre la tierra. Desde entonces, no ha cesado de extenderse a través de los siglos.

Cuando un vaso está lleno a rebosar, lo que está dentro fluye hacia afuera. Si hemos sido llenos del Espíritu Santo, debemos esperar el derramamiento.

Cuando el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles reunidos en el aposento alto, ellos fueron investidos con la unción y el poder de Dios para cumplir la comisión que Jesús les había dado. Hoy, seguimos viviendo el tiempo perfecto de Dios y, tal como está prometido, nos encontramos a las puertas de la mayor cosecha de almas de la historia, la cual llegará a través de un derramamiento del Espíritu en áreas como evangelismo, discipulados, casas de paz, organizaciones de ayuda social, entre otras.

En la Biblia vemos que las fiestas del Señor marcan siempre el inicio de una nueva temporada. De ahí que, cuando queremos calcular el tiempo en que ocurrirá algún acontecimiento profetizado en la Escritura, las fiestas son las guías más precisas. Por ejemplo, una pregunta que la mayoría de cristianos se hace es: ¿Cuándo será la segunda venida del Señor? Jesús dijo que esto nadie lo sabe (Mateo 25:13); sin embargo, nos dio señales que apuntan a la fiesta de Pentecostés y al derramamiento del Espíritu.

Según el calendario hebreo, esta fiesta dura dos días. El Señor prometió a través del profeta Oseas que *“nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y*

viviremos delante de él” (Oseas 6:2). En cuanto a esos “dos días”, el Apóstol Pedro escribió: “*Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día*” (2 Pedro 3:8). Aquí vemos que un día para Dios es como mil años para nosotros, y mil años nuestros son un día para Dios; por eso la Biblia dice que durará dos días. Es decir que ahora mismo estamos viviendo el final de la fiesta.

Antes señalé que las fiestas de Dios son precisas; son Su reloj y calendario para identificar los tiempos que vivimos. ¿Dónde estamos ahora en el tiempo de Dios? Muchos cometen el error de contar los dos mil años desde el nacimiento de Jesús; pero la fiesta de Pentecostés comenzó cuando vino el Espíritu Santo sobre los discípulos, en el aposento alto. Jesús nació alrededor del año 4 A.C. y murió cuando tenía unos treinta y tres años, alrededor del año 29 D.C.; resucitó a los tres días y permaneció con sus discípulos otros cuarenta días, enseñándoles acerca del Reino. Luego, ascendió al cielo y les dijo que esperaran la venida del Espíritu Santo. De ser así, han pasado 1988 años desde que el Espíritu de Dios vino sobre los discípulos de Jesús.

Según el calendario romano (gregoriano) estamos en 2017, pero si nos guiamos por las Fiestas del Señor, en realidad todavía no hemos cumplido los dos mil años. Además, sabemos que el calendario ha cambiado unas tres veces en veinte siglos. Primero fue el Calendario Egipcio, luego, el Juliano y, finalmente, el Gregoriano.

Según esto, faltan casi doce años para el fin de las fiestas; y que se cumplan los dos mil años, o los dos días de los que habla el profeta Oseas.

Con esto, no pretendo establecer cuándo será exactamente la segunda venida del Señor, pues *“de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”* (Marcos 13:32); pero sí podemos reconocer las señales y discernir las temporadas. Este derramar del Espíritu Santo nos indica que es tiempo de estar listos para la segunda venida de Jesús. Antes que Jesús venga, la iglesia será testigo del mayor derramamiento del Espíritu Santo jamás visto en la tierra. Así que no crea, como algunos piensan, que disponemos de tanto tiempo. ¡Yo creo que nos queda muy poco! El tiempo del Señor se acerca. ¡Debemos estar preparados!

Sabiendo esto, su iglesia local debe estar experimentando continuamente el mover poderoso del Espíritu Santo. Hay un derramamiento y desbordamiento del Espíritu cayendo sobre cada continente y nación; sobre Sudamérica, Asia, Centroamérica, Estados Unidos, Australia, Europa, África, y sobre toda mujer, hombre, joven, anciano y niño. ¡Lo mismo debe estar sucediendo en su congregación!

La Escritura nos da otra señal que indica el cumplimiento de los tiempos, al decir que el fin de la fiesta estará marcado por un juicio. *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al*

evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17). La fiesta de Pentecostés comenzó con gracia, pero terminará con juicio; y éste empezará por nosotros. Por eso necesitamos alertar a todos contra el pecado y darle prioridad al mensaje de santidad por medio del Espíritu Santo. Él es santo y es quien nos redarguye de pecado y nos imparte santidad.

Debemos juzgarnos a nosotros mismos para no llegar a ser juzgados por Dios. ¡Arrepiéntase de sus pecados!

EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO

¿Qué es el derramamiento del Espíritu Santo? Es una actividad sobrenatural del Espíritu en respuesta a la promesa del Padre. En el Antiguo Testamento Dios dijo: “*Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones*” (Joel 2:28). Por eso, si alguien dice que tiene un derramamiento del Espíritu Santo, pero nada sobrenatural ocurre en su vida, miente o no sabe lo que es un derramamiento. Dios también prometió: “*Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos*” (Isaías 44:3).

El derramamiento del Espíritu Santo fue anunciado por los profetas del Antiguo Testamento y comenzó a cumplirse el día de Pentecostés en Jerusalén (Hechos 2). Un derramamiento ocurre a causa de la acumulación anormal de un líquido en un recipiente, que al exceder su medida se vierte fuera de éste. En la Biblia, la palabra derramamiento aparece ligada a elementos como la lluvia temprana y la tardía, la gloria primera y la postrera, entre otras.

El derramar del Espíritu siempre va acompañado de la distribución de dones espirituales, así como de la demostración del poder de Dios. Según el texto bíblico, el verdadero auge del derramamiento del Espíritu Santo ocurrirá cuando Cristo vuelva por segunda vez (Zacarías 12:10). Quiere decir que el derramamiento del Espíritu, que a menudo vemos, es un adelanto de la Palabra y es promesa de Dios. Por eso Moisés, en Deuteronomio 28:2 escribió que las bendiciones nos alcanzarán.

Un derramamiento es una explosión que supera la comprensión humana y es incontrolable.

El derramamiento del Espíritu Santo es también la evidencia de la resurrección de Jesucristo en el ahora, ya que prueba que Él está vivo hoy. Esta es una revelación muy importante porque, siendo así, cada vez que negamos el derramamiento del Espíritu, implícitamente estamos negando también la resurrección del Hijo de Dios.

Hay varias maneras de referirse al derramamiento del Espíritu Santo; entre ellas, las siguientes:

■ **Avivamiento**

“Avivar” significa revivir o volver a la vida algo que estaba muerto. La iglesia nació en medio de un derramamiento; ése es su estado o medio ambiente original. Los primeros cristianos se movían en el poder del Espíritu, manifestando milagros, señales y maravillas, porque fueron “avivados” por el Espíritu de Dios. La iglesia que hoy no presenta manifestaciones del Espíritu de Dios necesita un avivamiento.

■ **Visitación de Dios**

Una visitación divina ocurre cuando Dios se introduce o se presenta a una persona o un grupo de ellas, en una de Sus diferentes manifestaciones. Por ejemplo, como proveedor, sanador, libertador, u otras más. Desde el principio, Dios ha querido no solo visitar-nos, sino habitar o tener una morada en cada uno de nosotros y en Su iglesia.

En los tiempos que vivimos, todos necesitamos al menos una visitación en el ahora.

Existen dos tipos de visitación: la primera, es soberana y es iniciada por Dios mismo, conforme a Su voluntad divina; ésta obedece al cumplimiento de

los planes que Él tiene para Sus hijos y para toda la tierra en esta temporada. El segundo tipo de visitación es provocada, y ocurre por el hambre colectiva del pueblo, la cual surge por la gracia del Espíritu Santo en los corazones. Este anhelo nace en la gente por diversos motivos como, por ejemplo, injusticias, pobreza, enfermedad, muerte, etcétera. El hambre produce un clamor en el pueblo y pone demanda sobre Dios, para que Su mano poderosa se mueva a favor nuestro. Cuando ese clamor del pueblo sube a la presencia de Dios, Él envía un derramamiento de Su Espíritu como respuesta. Sin embargo, es importante saber que una visitación de Dios puede ser diferente para cada uno de nosotros; por tanto, tenemos que estar atentos, discernirla, saber oír la voz de Dios y obedecerle.

Nadie puede decir que ha experimentado una visitación de Dios si no ha oído Su voz.

Cuando no discernimos el tiempo de Su visitación, no podemos prepararnos para recibirla; nos toma por sorpresa y sufrimos las consecuencias del juicio de Dios. El juicio trae como consecuencia que el Espíritu de Dios se levante de una persona, ciudad o nación; que la manifestación de lo sobrenatural se detenga, y que su vida y ministerio pasen por un periodo de sequedad.

Jerusalén no reconoció el tiempo de su visitación. Por eso dice la Escritura que *“Al verla [Jesús], lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”* (Lucas 19:41-44).

¿Por qué Jerusalén no alcanzó a reconocer el tiempo de su visitación? Porque años antes había removido la escuela de profetas, que la mantenía apercebida acerca de las cosas del Espíritu y de lo que Dios estaba haciendo, y solo se quedó con las sinagogas, que eran grupos de estudio y debate, donde no se movía el Espíritu de Dios. Los profetas traen la voz, la palabra y la revelación de Dios. Sin embargo, hoy en día la voz profética ha sido apagada, sin darnos cuenta que *“... no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”* (Amós 3:7).

■ Despertar espiritual

Un despertar espiritual se refiere a reavivar o movilizar a un gran grupo de personas, tal como sucedió cuando llegó el tiempo en que Dios restauraría a Jerusalén, luego de setenta años en el exilio. *“Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo*

sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios” (Hageo 1:14).

Cada derramamiento, avivamiento y visitación produce un despertar espiritual. Todas nuestras naciones, ciudades y países, necesitan un despertar espiritual. “*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo*” (Hechos 3:19-20). “Convertir” significa cambiar de forma; dejar una forma y pasar a otra nueva. Cuando la Palabra dice que nuestros pecados deben ser “borrados”, se refiere a que deben ser removidos por completo de la memoria; y para eso debemos arrepentirnos.

Cuanto menos pecado tenemos, mayor peso de la presencia de Dios podemos cargar.

Si nos arrepentimos y convertimos, entonces vendrán tiempos de refrigerio, los cuales son temporadas de descanso. Antes que el Señor regrese, la iglesia debe descansar de todo tipo de mal. Descansar en Dios es soltar las cosas que nos pesan y rendirnos totalmente, confiando en Él. El arrepentimiento precede al tiempo de refrigerio y éste precede a la venida del Señor; por tanto, el derramamiento del Espíritu es una de las señales del fin.

■ **Movimiento espiritual**

En el pasado, hemos visto muchos movimientos en América y el mundo. En la primera década del siglo XX ocurrió el avivamiento en la calle Azusa, en Los Ángeles, California (EE.UU.). Luego, en la década del '40 vino la Voz de Sanidad. En los '60 el Movimiento del Discipulado. En los '70 el Movimiento de la Palabra. En los '80 el Movimiento Profético. En los '90 el Movimiento Apostólico.

A inicios del año 2000 se acabaron los movimientos y comenzaron a surgir las celebridades, dando preeminencia al don de una persona, haciendo creer que solo ella podía ser usada para manifestar el poder de Dios. Yo creo que esto debe cambiar. El movimiento es alrededor de Dios, no de los dones de los hombres. Estamos en un tiempo donde debemos clamar para entrar en un despertar espiritual como individuos, ministerios y cuerpo de Cristo. Necesitamos que esto se manifieste en nuestra vida.

Un movimiento es un pensamiento de Dios en acción.

Para entender el movimiento del Espíritu comparémoslo con las aguas de un río. Muchas veces nos encontramos con aguas profundas que no tienen movimiento; asimismo, hay gente que habla muy profundo, pero no produce un movimiento espiritual.

Existe gran diferencia entre un movimiento y un don.
Así:

- El don de la retórica no reemplaza la presencia del Espíritu de Dios.
- El movimiento es una acción que Dios provoca en Su soberanía. El don es una gracia divina por la cual la voluntad del hombre opera.
- Todo movimiento se produce alrededor de Dios, y aunque el don también procede de Dios, éste funciona alrededor del hombre y su personalidad.
- El movimiento deja legado, pero el don no, porque éste no puede ser impartido.
- El don muere cuando el hombre que lo porta muere; en cambio, el movimiento pasa de una generación a otra.

Acerca de esto puedo compartir mi propio testimonio. Durante veinte años he entrenado a miles de hijos e hijas espirituales en iglesias y ministerios alrededor del mundo, y todos terminan moviéndose en los mismos ámbitos de lo sobrenatural donde yo me muevo. Esto ocurre porque un movimiento espiritual no cesa de avanzar, crecer y extenderse y éstas son algunas de las características que lo definen. No es el don de una persona tratando de hacer algo por sí sola, sino toda una generación impactada y reavivada por el Espíritu de Dios. Al final, todos reproducen no el modelo mío, sino el modelo del Reino.

Hace poco volví de un viaje apostólico por varios países de África. En Etiopía ministré a millones de personas con la Palabra y el poder de Dios. Cuando hice el llamado a aquellos que querían recibir el bautismo con el Espíritu Santo y poder ¡más de un millón de personas lo recibieron en un instante y fueron activadas para caminar en lo sobrenatural!

En la ciudad de Hyderabad, India, hay una mujer llamada Vandana, quien tiene un testimonio impactante, el cual quiero compartir con usted:

“Cuando tenía cuatro años, una noche desperté con un severo sangrado nasal; me llevaron al hospital y los médicos me diagnosticaron un desorden genético llamado hemofilia. Eso significaba que la capacidad de coagular en mi sangre era muy reducida; lo cual me llevaba a sangrar de manera severa. Esa enfermedad no tiene cura. Así viví los siguientes 23 años, enfrentando riesgo de muerte inminente. Sangraba por los oídos, los ojos, la boca, las encías, vomitaba sangre. Pasaba diez días al mes hospitalizada, medicada, conectada a respiradores y máscaras de oxígeno. Sufría al ver que grandes coágulos de sangre salían por mis partes femeninas o se acumulaban en mis pulmones. Cada año, tenía que recibir transfusiones de sangre para controlar el sangrado externo, pero también interno.

“Mi familia estaba muy afectada; mi padre se tuvo que retirar del trabajo y era quien donaba sangre para mis transfusiones. Pronto, las cuentas médicas se convirtieron

en una carga financiera para mi familia. Debido a la inestabilidad de mi vida, no tenía amigos, no podía ir a la escuela ni tener una relación. Como era alérgica a los analgésicos, cada noche lloraba de dolor y no tenía esperanza de que esto fuera a terminar; la única salida era la muerte. Una noche, comencé a sentir fuertes dolores de estómago. Cuando fuimos al médico me encontraron quistes cancerosos. Permanecí dos meses en cama en mi casa, pero los tratamientos no funcionaban; así que empecé a rogarle a mi padre que me llevara a un lugar de oración hindú a buscar mi sanidad. Mis padres llamaron una ambulancia y comenzamos a buscar un hospital que me recibiera; sin embargo, se negaban a ingresarme porque estaba en el nivel VII de hemofilia, que es la etapa final, y solo me esperaba la muerte.

“Sin saber qué más hacer, llamé a una amiga y le conté lo que me estaba pasando. Ella me dijo que vendría a casa a orar por mí. Al llegar me contó acerca del programa de televisión “Lo Sobrenatural Ahora”, del Apóstol Maldonado, y me dijo que, aunque los médicos no pudiesen hacer nada, el Espíritu Santo iba a venir a mí y Jesús me iba a sanar. Mi amiga empezó a orar por mí y yo comencé a temblar; todo mi cuerpo se sacudía. Oro unos quince minutos en lenguas del Espíritu. En ese momento, mi padre entró a mi habitación, vio lo que sucedía y comenzó a desafiar a Dios diciendo: ‘Si ese Dios es real, entonces que te sane ahora’. Para su sorpresa, cuando mi amiga terminó de orar, ¡pude salir de la cama y pararme por

mí misma! Me toqué el estómago y ¡el dolor se había ido! Ese día, pude comer, caminar, sentarme sin dolor y sin sangrado. En un instante, el Espíritu Santo me tocó y fui bautizada en Él. La gloria de Dios llenó mi ser y mi cuerpo fue sano.

“Mi padre llamó a toda la familia ¡y todos vieron cómo sucedía el milagro ante sus ojos, y le daban gloria a Dios! A partir de ese encuentro, mi vida cambió. Yo vengo de una familia hindú y ortodoxa, solía odiar a los cristianos; pero ahora tengo una nueva vida. El sangrado paró definitivamente y ya no me siento sola ni deprimida. Los médicos no volvieron a encontrar rastro alguno de hemofilia en mi cuerpo. Ahora, suelo tener encuentros diarios con el Espíritu Santo”.

NATURALEZA Y CARÁCTER DE UN DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU

Yo creo que es importante que todo creyente sepa reconocer la naturaleza y el carácter de un derramamiento, para que pueda discernirlo y capturarlo en su espíritu, para que siga sus olas y corrientes, y no se pierda sus bendiciones. El derramamiento del Espíritu:

■ **Es indescriptible**

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”. (1 CORINTIOS 2:9-10)

El derramamiento se manifiesta de tantas maneras diferentes y se extiende a niveles que no podemos entender o describir. Toma años poder apreciar la dimensión y el impacto de un derramamiento del Espíritu.

■ **Está fuera de nuestro control**

El derramamiento supera nuestra razón, control y doctrina. Por eso, muchas veces es resistido, porque la gente tiene temor de soltar o perder el control de su vida y su ministerio. Por otro lado, no es algo que pueda manejarse. Cuando el derramamiento viene, no hay doctrina de hombre ni costumbres, reglas o regulaciones que lo puedan encasillar; sino que corre por todo lugar donde es discernido y recibido, sujeto solo a la voluntad de Dios.

■ **Es espontáneo, repentino y explosivo**

Una de las palabras que mejor describe la forma como se produce el derramamiento del Espíritu es “borbotear”. Porque la naturaleza del derramamiento, en este caso, no es solo un fluir, verter o esparcir de forma tranquila, como cuando se derrama un vaso de agua; sino que es repentino, explosivo e imprevisible, como cuando el agua hierve, impetuosamente, haciendo ruido.

El derramamiento del Espíritu, en este siglo, traerá una explosión de poder, fe y gloria, que cubrirá la tierra con milagros, señales, maravillas, riqueza, salud, etcétera. Estamos viviendo el tiempo de la plenitud de Dios, donde la gloria primera y la postrera se juntarán y serán más poderosas y explosivas. Somos muy bendecidos de vivir en esta generación y ser parte de este derramamiento del Espíritu Santo.

Debemos estar dispuestos a hacer espacio para que el Espíritu Santo se mueva en nuestra vida y ministerio de forma explosiva.

PROPÓSITOS DEL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO

Como todo lo que Dios hace, el derramamiento de Su Espíritu tiene un propósito definido, específico y claro. Todo lo que Dios hace está relacionado con Su plan de salvación para el hombre, con reconciliar a la raza humana con Su Creador y con devolverle al hombre el dominio sobre la tierra. Dios quiere volver a Su plan original. Por lo mismo, los propósitos del derramamiento son:

■ **Impactar una comunidad, ciudad y/o país**

Uno de los propósitos del bautismo con el Espíritu Santo es empoderar al creyente para que sirva a Dios, pero el derramamiento incluye más que eso. Tiene que ver

con causar un impacto espiritual en las comunidades, ciudades y naciones. Ese impacto es de tal magnitud que provoca un cambio en el curso de la historia de esa región; transformando corazones, sacando a los drogadictos y alcohólicos del vicio, dando sentido y propósito a la gente. Donde realmente hay un derramamiento del Espíritu, los bares cierran, las cárceles se vacían y se desata prosperidad económica en la región.

■ **Remover los poderes demoniacos**

En cada lugar donde ocurre un derramamiento del Espíritu, los poderes demoniacos y los principados que dominan sobre esa región son removidos. Los principados de muerte, suicidio, odio, racismo, violencia, inmoralidad sexual, desintegración familiar, depresión, degradación y degeneración humanas; brujería, hechicería, espiritismo, ateísmo, materialismo y muchos más son derribados. Como resultado, el Reino se expande con milagros, señales y maravillas.

Esto trae un gran cambio en la conducta de la gente. Donde antes había corazones duros que rechazaban el amor de Dios, ahora hay gente que desesperada corre a Él. Los cambios en el corazón son evidentes, las ataduras espirituales se rompen y se cumple lo que Jesús dijo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en*

libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18).

■ **Impactar al mundo con el evangelio del Reino**

Una parte esencial del propósito del derramamiento del Espíritu Santo es la predicación del evangelio del Reino. Por eso Jesús les habla a Sus discípulos acerca de las terribles señales que vendrán antes del fin. Les promete que, en medio de la multiplicación de la maldad, *“será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”* (Mateo 24:14).

Cuando ocurre un derramamiento del Espíritu, todo es transformado a nivel mundial; suceden milagros, hay prosperidad y un cambio en todo orden de cosas. El derramamiento del Espíritu Santo viene para impactar al mundo con el mensaje del evangelio del Reino, para que las personas alcancen la salvación y pasen del reino de las tinieblas al Reino de la luz; para que puedan vivir el cielo en la tierra. Esto se comprueba porque cada vez hay menos lugares donde el evangelio del Reino no es predicado.

MOVILIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE DIOS EN LA TIERRA

Ahora que entendimos el propósito del derramamiento del Espíritu Santo, veamos ¿cómo se realiza la movilización

del ejército de Dios y qué debemos hacer? Estos son algunos pasos fundamentales:

■ **Comisionar y movilizar a la gente**

El derramamiento verdadero es una explosión que pone a la iglesia en movimiento. Cada creyente debe ser movilizado y comisionado para hacer milagros, señales y maravillas, y ser testigos de Cristo Jesús en las calles, escuelas, universidades, oficinas, bancos, etcétera.

Si no comisionamos y movilizamos a la gente, entonces el propósito del derramamiento se pierde.

¿Qué es movilizar? Movilizar es poner en actividad o movimiento algo o a alguien. En este caso, se trata de movilizar al ejército de Dios —conformado por aquellos nacidos de nuevo, llenos con el Espíritu Santo y poder—, a fin de tenerlo listo para la batalla.

Si el derramamiento del Espíritu Santo solo sirve para que usted pase un buen tiempo en la iglesia, entonces no hay una razón válida para que ocurra. Si al terminar la reunión todo sigue igual, nada cambia y nadie es transformado, entonces ese derramamiento fue en vano. Aparte de discernirlo, nuestra misión debe ser llevar el mismo derramamiento y borboteo fuera de las cuatro paredes del templo, por medio de predicar el evangelio y demostrar el poder sobrenatural de Dios al mundo.

Hay varias razones por las cuales la iglesia debe ser movilizada. Estas son las más importantes:

- *La segunda venida del Señor se acerca.* Todas las señales están cumplidas y sabemos que estamos viviendo el ciclo del tiempo final.
- *Hay un gran sentido de urgencia.* Cuando el pueblo es empoderado, pero no hay una voz que ponga el sentido de urgencia, la gente no se moviliza. La voz profética nos imparte ese sentido de urgencia, porque los tiempos se acortan.
- *La realidad del infierno.* Si no creemos que el infierno es real no tendremos urgencia por evangelizar. Jesús habló más del infierno que del cielo, porque el cielo es temporal, pero el infierno es eterno.

¿En qué áreas debemos ser movilizados? La movilización que nos lleva a estar listos para la batalla incluye áreas tan importantes como: oración, ayuno, evangelismo, manifestación de milagros, señales, maravillas, liberación, finanzas para el Reino, etcétera.

■ **Levantar la mayor cosecha de almas que jamás hayamos visto**

“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad

vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:34-35). El derramamiento del Espíritu prepara los corazones de las personas para que reciban el mensaje de salvación. El ejército de Dios en la tierra, que incluye a todos los que hemos reconocido a Jesús como nuestro Señor y Salvador, y que hemos sido bautizados con el Espíritu Santo, debemos estar listos para movilizarnos a recoger esa gran cosecha.

■ Consolidar a la gente

Una vez que las personas han aceptado a Cristo en su corazón, debemos afirmarlas en la fe (Hechos 16:5). ¿Cómo? Animándolas a que reciban el bautizo en aguas y con el Espíritu Santo, dándoles los rudimentos de la fe y trabajando para que logren su madurez espiritual. Además, debemos activar sus dones, unción, fe y capacidad de liderazgo. Consolidar a un creyente en la fe es llevarlo a operar en lo sobrenatural; de lo contrario, su fe estará fundada sobre teorías, igual que cualquier religión. Consolidar también es asignar a cada persona a operar en su llamado, propósito, asignación y en su territorio. Significa ponerla a trabajar en unidad, como parte del cuerpo de Cristo. *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”* (Romanos 1:17).

■ Equipar y empoderar a la gente

Para que el ejército del Señor se movilice debemos enseñar, entrenar y equipar ministerios, pastores y líderes.

Debemos activarlos e impartirles para que vayan a las escuelas, oficinas, centros deportivos, centros de arte, universidades, prisiones y a todo lugar, como testigos de Jesucristo. Debemos enseñarles a establecer la justicia de Dios en sus ciudades. Debe quedar claro que ningún servicio, curso de entrenamiento, retiro, etcétera, debería terminar sin el llamado al perdido y una oportunidad de demostrar el poder de Dios. Si conocemos el propósito del derramamiento del Espíritu y que nuestro deber es activar y movilizar a los creyentes a llevar el “borboteo” del Espíritu al mundo, éstas deberían ser partes principales del servicio.

Esto es algo que hago dondequiera que voy. Desgraciadamente, muchos líderes tienen miedo de activar a sus líderes y creyentes, porque cuando una persona es empoderada tiende a la independencia; pero yo no creo que ése sea el punto. Es cierto que algunos se van, y no es bueno; sin embargo, peor es que detengamos el derramamiento del Espíritu o nos convirtamos en los únicos que pueden operar el poder de Dios, cuando fue prometido a todos.

He notado que la mayoría de congresos y conferencias cristianas que se realizan hoy en día, han sido planificados para enseñar la Palabra, pero no para empoderar ni movilizar al pueblo. Bendicen al pueblo, pero no lo activan. Incluso hay asociaciones de pastores que se juntan para socializar, pero no desarrollan estrategias de movilización para el ejército de Dios en sus regiones ni países. Sin embargo, Dios reclama que cada creyente

sea empoderado, movilizado, comisionado y enviado a demostrar el Reino y el poder de Dios. No podemos darnos el lujo de tener una persona en nuestra congregación haciendo nada, porque por eso seremos juzgados. Cada conferencia y congreso debe servir para empoderar, activar y movilizar a evangelizar, a operar milagros, sanidades y echar fuera demonios.

En nuestro ministerio tenemos pruebas al respecto. Recientemente una mujer de Pensilvania, nos contó lo que pasó en su vida luego de asistir a nuestra conferencia anual en Miami:

“Mi nombre es Janet y vivo en Filadelfia, Pensilvania (EE.UU.). Hace catorce años, mi embarazo de gemelos se complicó. Sufrí un ataque al corazón que me dejó secuelas tan serias que me deshabilitaron y me incluyeron en una lista de espera para trasplante de corazón. Sufría desmayos repentinos, no podía caminar largas distancias, dormía sentada para evitar que mis pulmones se llenaran de líquido. A causa de eso tomaba muchos medicamentos. Al principio, me resigné y me acostumbré a vivir así; pero pasados unos años comencé a desesperarme porque Dios me tocara y me sanara.

“Así llegué a la conferencia CAP por primera vez. En una de las sesiones, el Apóstol Maldonado estaba predicando, cuando de repente, dijo: ‘El Espíritu Santo está interrumpiendo, porque quiere sanar a Su pueblo’. Comenzó a declarar que venía una ola de milagros creativos y que el fuego y los ángeles de Dios tocarían a los enfermos. ¡Yo

sentí ese fuego! El Espíritu Santo se derramó sobre mí y sentí cómo Su fuego recorría mi cuerpo. ¡Nunca había experimentado algo así! Mi cuerpo se consumía bajo el fuego y la gloria de Dios. En ese momento me di cuenta que ya no podía seguir atada a mi forma de pensar. ¡Aquello superaba mi razón! De inmediato, comencé a sentirme diferente; más fuerte y saludable.

“Cuando regresé a Filadelfia fui al médico para un chequeo rutinario. Entonces, mi cardiólogo me dijo que me retiraba de la lista de espera para trasplante, porque mi corazón estaba en perfectas condiciones. ¡Estaba completamente sana! Los médicos no podían entender lo que había sucedido. La ciencia no tiene explicación para mi sanidad. Yo solo atiné a decir que había sido el poder sobrenatural de Dios”.

Sin embargo, el testimonio no termina allí, porque no se trata solo de que la gente experimente el poder de Dios, sino de que sea empoderada para llevar ese poder a otras áreas y otras personas. Janet llevó ese poder a Filadelfia y esto es lo que nos cuenta:

“Después de mi sanidad, me dediqué por completo a levantar una empresa. Comenzamos una clínica de imagen con solo quince mil dólares, un empleado y un médico. Seguimos al pie de la letra las enseñanzas del Apóstol acerca de buscar la guía del Espíritu Santo, sembrar en el Reino, descansar en Dios y creer en la aceleración espiritual. Hice todo esto y Dios obró. Nuestro negocio comenzó a crecer agresivamente. Seis meses más tarde,

teníamos medio millón de dólares en ganancias. Seguimos fieles en nuestros diezmos y sembrando en el Reino, y ahora nuestro negocio está cotizado en 2.7 millones de dólares; tenemos 23 empleados y tres cirujanos.

“Dejamos de rentar para pasar a tener nuestras propias oficinas, con equipos de última generación, ubicadas en el sexto condado más rico de los Estados Unidos. Somos el único negocio de latinos en el área. Allá llevamos el poder de Dios. Hace poco, una señora vino a nuestra clínica para una consulta; pero nos enteramos de que su hija de cinco años tenía cáncer. Oramos por ella y ¡fue sana por el poder de Dios! También hemos visto matrimonios restaurados. ¡El Espíritu Santo está en nuestra clínica y opera Su poder a través de nosotros!”

CÓMO RECIBIR UN DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO

En medio de tantos problemas, dificultades y la gran cantidad de información que recibimos a diario, muchas veces fallamos en buscar lo realmente importante. El derramamiento del Espíritu Santo debe ser una prioridad para nosotros. A partir de allí, todo problema, imposibilidad o crisis pasará a estar bajo el control del Espíritu Santo y será resuelto por el poder de Dios. ¿Cómo recibimos ese derramamiento? Veamos algunos contextos que propician el derramamiento:

■ Perplejidad ante la crisis

Mucha gente viene a tener un encuentro con lo sobrenatural cuando le llega una enfermedad terminal, un problema familiar, una situación complicada que la deja perpleja sin saber qué hacer. Entonces se da cuenta de que solo Dios puede cambiar su realidad.

La perplejidad siempre capta la atención del hombre para que busque a Dios.

■ Desesperación por más de Dios

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Salmos 42:1-2). Cuando estamos cansados de que las situaciones nos superen, que el diablo se salga con la suya, que la gente no cambie ni deje su rebeldía contra Dios, entonces nos entra una desesperación por una intervención divina, por un derramamiento de Su Espíritu.

Y usted, ¿está contento y feliz con solo leer la Biblia? ¿Está feliz con lo que Dios hizo en el pasado? ¿Está feliz con solo leer historias de milagros en la Biblia o quiere ser partícipe de esos milagros? ¿Está satisfecho con el cristianismo tradicional o está desesperado por un cambio? ¿Sabe en su interior que hay más de lo que ha experimentado y que estamos en medio de un despertar espiritual?

¿Quiere un avivamiento en su vida? ¿Quiere un despertar en su familia y en su ciudad? ¿Está dispuesto a pagar el precio para ser usado por Dios con milagros, señales y maravillas? Si está desesperado por un cambio o por un avivamiento, el Espíritu está dispuesto a derramarse sobre usted, su familia, ministerio y ciudad.

La cruz, el Espíritu Santo y lo sobrenatural hacen al cristianismo diferente de otras religiones.

■ Una total rendición al Espíritu Santo

La unción y el poder del Espíritu Santo son dos de las formas como Dios trabaja a través de un hombre, y ambas operan por la ley del intercambio. “*Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida*” (Juan 3:34). Dios nos da unción y poder sin medida, pero depende de nosotros cuánto recibimos; es decir, cuánto lugar le damos a esa impartición. Cuanto más rindamos al Espíritu Santo, más tendremos de Él. Por eso Pablo dijo: “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*” (Gálatas 2:20).

La medida del Espíritu Santo y poder que usted tiene, marca cuánto de sí mismo ha rendido a Dios. Si solo ha rendido el cincuenta por ciento, ése es el espacio disponible y es

lo que recibirá de unción y poder. Otra forma de decirlo es que usted cosecha en proporción a lo que siembra; ni más ni menos. Si se entrega por completo al Espíritu Santo, Él se dará por completo a usted.

Todos tenemos cosas o áreas por rendir a Dios; nuestros derechos, miedos naturales, inseguridades, celos y por supuesto, la carne. Tenemos que soltar todo; por ejemplo: malos pensamientos, mal humor, enojo, falta de perdón, impurezas, terquedad, dolor, inmoralidad sexual... Hay que rendir todo para recibir más del Espíritu.

Usted debe tomar la decisión de dar más de usted y pedir más de Él; anhelar más de Él y menos de usted. Jesús murió a Sí mismo porque tenía hambre de Dios; de ahí que el Padre le dio tanto la unción como el espíritu de poder, sin medida.

DERRAMAMIENTO Y AVIVAMIENTO, TODO INCLUIDO

Quiero cerrar este capítulo dejándole la convicción de que todos podemos cargar y desatar un derramamiento. El Espíritu Santo es uno solo y el mismo para todos. Eso significa que cada creyente tiene el mismo potencial que, por ejemplo, Pedro, Pablo o el mejor predicador de nuestro siglo. Todos tenemos el mismo potencial de ser usados. No importa su género, nacionalidad, raza o estatus social; usted puede ser usado por el Espíritu Santo ahora.

Yo le puedo dar testimonios de miles de personas que he activado y ahora se mueven con el poder del Espíritu Santo. Ellos son usados en milagros, señales, maravillas, echando fuera demonios o resucitando muertos; porque todos tenemos el mismo derecho. Cuando usted va a su lugar de trabajo, al mercado o a su oficina, espere ver milagros, sanidades, señales, maravillas, liberaciones y provisión sobrenatural.

Como creyentes, estamos llamados a continuar el legado de Jesús.

Cuando Jesús dice: *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre”* (Juan 14:12), está hablando de la marca que debe distinguir a un creyente y a todo cristiano.

A través de la historia ha habido diferentes modelos de avivamiento. He detectado ocho de ellos, cada uno con un “énfasis” distinto. Por ejemplo, en Pensacola, Florida (EE.UU.) ocurrió un avivamiento cuyo énfasis fue “la presencia y la gloria de Dios”. La gente no podía resistir la presencia de Dios; era algo tan fuerte y tangible que hombres y mujeres caían de rodillas, adorando y reconociendo a Dios, incluso en las calles. Al mismo tiempo, vimos el “énfasis profético”, pues Dios hablaba de manera tan precisa a través de Sus siervos los profetas.

Hemos vivido también derramamientos donde el énfasis ha sido el “poder”; en ellos vimos a Dios obrando milagros, señales y maravillas de forma masiva. Sin embargo, cuando el énfasis del derramamiento está en traer “tiempos de refrigerio”, el gozo y la risa viene sobre el pueblo. Éste es uno de los tipos de derramamiento más criticado y menos entendido. Otro énfasis es el dirigido a la “salvación” de almas, el cual revela el corazón de Dios, pues el propósito fundamental es ganar almas para el Reino. Un énfasis distinto apunta a la “transferencia de riquezas de los impíos a los justos”. Hoy vemos a menudo ese derramamiento del Espíritu Santo, porque dondequiera que Él se mueve las riquezas van. Dos tipos más de derramamiento hacen énfasis en la “transformación del corazón” y la “liberación”, los cuales son igualmente importantes.

El punto es que, a través de los siglos de vida de la iglesia, hemos visto diferentes modos de derramamiento del Espíritu; pero en el tiempo final, el derramamiento incluye todo: milagros, señales, maravillas, profecías, poder, salvación de almas, transferencia de finanzas, transformación del corazón y liberaciones. Ésta es la clase de movimiento que yo porto; por eso en nuestro ministerio tenemos testimonios de movimientos que incluyen todo, así como derramamientos con énfasis diferente.

El derramamiento de este tiempo final será testigo de la segunda venida de Cristo y preparará a la novia para la gloria.

Por gracia de Dios soy uno de los custodios del movimiento sobrenatural en el mundo. Un custodio es uno que tiene las llaves de acceso a algo específico en el ámbito espiritual; algo que edifica de manera especial al cuerpo de Cristo y le da los “cómo” (la forma cómo funcionan las cosas en el mundo espiritual). El siguiente es un testimonio que confirma lo que le acabo de explicar.

“Mi nombre es Sam y soy de Sudáfrica. Hace un tiempo, el Apóstol Maldonado y su equipo vinieron a East London, a dar una conferencia llamada “Días de Gloria”. Yo no pude asistir, pero vi la transmisión por televisión. Una noche, mientras el Apóstol dirigía la adoración, de repente, la gloria de Dios descendió sobre todos, y ni él pudo seguir ministrando. Todos tuvieron un encuentro sobrenatural con Dios. Luego el Apóstol dijo: ‘Aquellos que miran por televisión, comiencen a orar en lenguas porque tendrán encuentros con el Señor también.’ Yo obedecí y de repente sentí que Jesús mismo había entrado a mi habitación. Caí postrado ante Él y no pude mirar Su rostro porque Su gloria era muy poderosa. Entonces Él comenzó a decirme todo lo que quería que yo hiciera. Mi vida cambió desde aquel encuentro. De repente mi espíritu se fortaleció y fui activado y empoderado por el Espíritu Santo. Así que decidí llevar esa impartición, moverme en el poder de Dios y comenzar un avivamiento del Espíritu en mi ciudad.

“Comencé un ministerio en la ciudad de Mthatha, en la provincia de Eastern Cape, Sudáfrica; un área conocida

por la brujería y las potestades que tienen tomada esa región. Allí habita mucha gente oprimida y las escuelas enseñan brujería como materia escolar. Muchos viven una mentira, entre el cristianismo y los ritos de brujería. ¡Todo mezclado! Por la mañana, los pastores predicán con la Biblia en la mano; pero por la tarde, lideran ceremonias de brujería, sacrificando vacas y chivos a sus ancestros muertos. Ellos tratan de explicarlo diciendo que los servicios en la iglesia son una creencia religiosa y que la brujería es una creencia cultural.

“Yo siento la carga del Espíritu Santo y la compasión de Jesús por liberar a los cautivos en mi ciudad. Mi ministerio está enfocado en servir a la comunidad, los presos, las familias y los desamparados. Un día fui al hospital general de la ciudad y el Espíritu Santo me guió al área de psiquiatría. Solicité permiso a la gente del hospital para entrar y cuando les dije a qué iba, todos se rieron de mí. Me trajeron a su peor paciente, el más violento de todos.

“Cuando lo vi, le dije que Jesucristo lo haría libre. ¡Había tantos espíritus malos en él! Recuerdo que mientras oraba por su liberación, él saltaba sobre su asiento y se tiraba hacia mí, tratando de golpearme y estrangularme, pero nunca pudo siquiera tocarme. ¡El Espíritu Santo me protegió! Luego que él aceptó a Cristo como Su Salvador, lo llevé a renunciar a muchos espíritus malos y fue libre. Se manifestaba y vomitaba con cada espíritu que yo mencionaba. Al terminar, su semblante había cambiado por completo. Toda la agresividad y la violencia se habían

ido y por primera vez, el hombre pudo mantener una conversación coherente sin ser amarrado ni medicado.

“¡Ahora, después de haber sido dado de alta, asiste a la iglesia! El personal del hospital no lo puede creer. Dicen que esa liberación fue posible solo por el poder de Dios. Actualmente estoy haciendo un programa de radio semanal, donde oro por mi ciudad y mi país, y estoy saturando los aires con la Palabra de Dios; pero esto es solo el comienzo. Estoy empoderado y activado para traer un avivamiento y un derramamiento del Espíritu Santo a mi ciudad, Eastern Cape”.

El derramamiento del Espíritu Santo sobrepasa nuestras expectativas y se ha convertido en algo nunca antes visto. Supera la razón y el control humano, pues es el que anticipa la segunda venida del Señor y prepara la manifestación de la gloria de Dios.

El testimonio del Apóstol Jorge Ledesma, de la ciudad de Resistencia, provincia de Chaco, en Argentina, Suramérica, ilustra perfectamente la necesidad de caminar bajo la unción del Espíritu Santo. Pese a haber vivido de cerca los avivamientos más importantes en Estados Unidos y Suramérica, de pronto comenzó a notar que había un gran vacío espiritual en su iglesia, que no lo dejaba avanzar. Guiado por el Espíritu de Dios se conectó con nuestro ministerio y esto fue lo que ocurrió:

“Desde la primera vez que tuve contacto con El Rey Jesús, descubrí que nuestra iglesia había abandonado al Espíritu

Santo; descubrí además el poder de una iglesia apostólica, pero sobre todo ¡descubrí la paternidad! Todo eso transformó mi vida, la de mi familia y nuestro ministerio.

“Al llegar bajo la cobertura espiritual del Apóstol Maldonado, nuestros cultos cambiaron y la iglesia también. ¡Nos metimos en el río del Espíritu! En solo cinco años, las cifras de crecimiento se multiplicaron. Hoy reunimos más de 25 mil personas cada domingo y seguimos creciendo. Hemos edificado, sin deudas, un nuevo santuario con capacidad para 18 mil personas. Además, ofrecemos cobertura espiritual a otros pastores y ellos también crecen poderosamente.

“Desde que el Apóstol Maldonado nos visitó por primera vez, las finanzas se duplicaron en cuestión de días, ¡con el mismo número de personas! Es importante recalcar que nuestra iglesia está ubicada en una de las provincias más pobres de Argentina, lo que convierte los milagros financieros y nuestro gran edificio en un monumento al poder de Dios.

“Las viejas estructuras fueron derribadas por el río de revelación fresca que recibimos en cada Escuela Sobrenatural del Ministerio Quintuple y en cada Conferencia Apostólica y Profética. Desde que comenzamos a caminar en el poder sobrenatural de Dios, hemos sido testigos de milagros creativos. Por ejemplo, personas sin oído ni conducto auditivo pueden oír claramente; mujeres a las que les quitaron el útero quedan embarazadas; vértebras destruidas son restauradas en minutos. Además,

se multiplicaron los milagros financieros. A la gente le aparece dinero en sus cuentas bancarias y las deudas son milagrosamente canceladas”.

Como podemos observar, la presencia del Espíritu Santo es capaz de transformar el ambiente donde vivimos. Lo que sucede en Argentina, está pasando en otras ciudades y naciones, las cuales están siendo transformadas por el poder sobrenatural del Espíritu de Dios. Solo debemos estar a la expectativa de Su derramamiento.

Como si eso fuera poco, lo mismo está ocurriendo en Europa, en la sede del catolicismo. Dios está removiendo las viejas estructuras y trayendo Su reino y Su poder sobrenatural a esta generación. Le invito a conocer este otro poderoso testimonio:

“Soy el Apóstol Enzo Incontro, pastor de la iglesia Misionero Paradiso, de Catania, Sicilia, Italia. Mi primer encuentro con El Rey Jesús ocurrió en junio de 2013, cuando asistí a una Escuela del Ministerio Quíntuple (ESMQ). Para ese tiempo era un joven pastor que hacía poco se había hecho cargo de una iglesia histórica, de casi 40 años de antigüedad, con solo 80 miembros. Estábamos comenzado una misión en Catania —la ciudad más grande de la región— y las 15 o 20 personas que asistían, nos reuníamos los lunes por la noche, en un teatro alquilado.

“Yo estaba dispuesto a dejar mi trabajo secular, donde me desempeñaba como gerente ambiental, aunque además

trabajaba para la televisión italiana y estaba en la cima de mi carrera. No obstante, no me importaba dejarlo todo para servir al Señor a tiempo completo; sin embargo, me sentía frustrado al ver que la congregación no crecía.

“Entonces, mi esposa y yo decidimos viajar a Miami. Aunque íbamos llenos de dudas y escepticismo, Dios nos tenía una gran sorpresa. Desde la primera prédica fuimos impactados, al escuchar hablar de transformación sobrenatural. Era como si escamas cayeran de mis ojos. Este par de escépticos italianos, fuimos expuestos a tal peso de gloria que, por primera vez en la vida, caímos a tierra. Pese a que rechazábamos totalmente cualquier manifestación del Espíritu Santo, terminamos tirados en el piso, sin fuerzas para levantarnos y llorando sin poder contenernos.

“Ese mismo día, durante el almuerzo, el Apóstol Maldonado se acercó y me dijo, “Hijo tú necesitas un padre”. A través del Espíritu Santo, me habló de cosas que jamás hubiera imaginado que recibiría de un hombre que acababa de conocer. Desde entonces, mi ministerio cambió radicalmente. El Espíritu Santo empezó a moverse con libertad, después de recibir la impartición de quien luego se convirtió en mi padre espiritual.

“Con sencillez de corazón debo decir que, en solo cuatro años, una pequeña misión de 15 miembros, ahora reúne casi mil personas. El Espíritu Santo nos ha guiado a levantar iglesias satélites, iglesias hijas y nuevas misiones en el resto de Italia. Hace poco compramos, libre de deudas,

un terreno de casi diez mil metros cuadrados en el centro de Catania por un valor de 200 mil euros, cuando su valor original era de 800 mil euros. Sobre ese terreno estamos construyendo un nuevo templo con capacidad para 1,500 personas. Asimismo, seguimos impactando el país a través de nuestro programa que se difunde por la televisión italiana”.

El movimiento del tiempo final será la gloria de Dios, que es Dios mismo, con todo incluido.

Debemos vivir a la espera de un derramamiento del Espíritu en nuestro hogar, familia e iglesia. Solo entonces veremos la gloria de Dios llenando la tierra.

Somos bendecidos de vivir en este tiempo, donde podemos ver el mayor movimiento de Dios y Su intervención soberana en la iglesia. No actuemos como Jerusalén, que no supo reconocer el tiempo de la visitación de Dios. Velemos y demos total libertad al Espíritu Santo en nuestros medios.

4

La revelación del don de lenguas

En los círculos cristianos modernos es cada vez menos frecuente escuchar acerca de orar, adorar o hablar en lenguas espirituales. Simplemente son negadas o rechazadas. En dichas congregaciones, las lenguas ya no son vistas como una necesidad o como el don del Espíritu que todo creyente debe anhelar. Esto contradice la Escritura, pues en la iglesia primitiva los creyentes eran continuamente llenos del Espíritu Santo y hablaban en otras lenguas. El ejercicio de este don era un patrón entre los primeros cristianos, el cual resultaba de la promesa de Jesús para poder cumplir la gran comisión.

Como resultado del rechazo a las cosas del Espíritu, vemos que ciertos sectores de la iglesia de Jesucristo han perdido la actividad espiritual y, con ello, el ejercicio de hablar en lenguas espirituales. Previendo esto, el Apóstol Pablo escribió en su carta a los corintios: “*No quiero,*

hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales” (1 Corintios 12:1). La palabra “espiritual” alude a algo sobrenatural. Dios es Espíritu; es más, la Biblia dice que Él es el Padre de los espíritus (Hebreos 12:9). Así que no podemos ignorar las cosas del Espíritu porque sería como ignorar a Dios. Además, el estado original del hombre es espiritual, y no físico, porque el hombre procede de Dios.

El Señor quiere que conozcamos el ámbito del espíritu y que operemos en él, tanto o más que en el ámbito natural.

El ámbito espiritual se divide en dos: el ámbito del Espíritu Santo y el ámbito satánico. Todo creyente necesita conocer el ámbito del Espíritu. Solo cuando regresamos a la dimensión del espíritu es que podemos conocer a Dios y a nosotros mismos.

En su primera carta a los corintios, el Apóstol Pablo describe los diferentes dones, ministerios y operaciones. Afirma que “*a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*” (1 Corintios 12:7). Aquí, la palabra “manifestación” se refiere a algo visible, a una demostración abierta del don. Es que la manifestación del Espíritu es dada a cada creyente con el propósito de que le sirva de provecho o edificación, tanto para él o ella, como para la iglesia.

El don del Espíritu Santo presenta diferentes manifestaciones, las cuales podemos clasificarlas en tres grupos:

- ***Dones de revelación:*** Incluyen las palabras de sabiduría y ciencia, así como el discernimiento de Espíritu.
- ***Dones de poder:*** Agrupan las diferentes manifestaciones de fe, sanidades y milagros.
- ***Dones de inspiración:*** Incluyen las profecías, diversos géneros de lenguas, así como la interpretación de lenguas.

Todas las manifestaciones del Espíritu Santo están conectadas a un momento o situación específica de necesidad. Por ejemplo, nadie requiere el don de sanidad si no está enfermo, ni el don de milagros si no tiene una circunstancia imposible. Si alguien trata de operar un don cuando no lo necesita contristarán al Espíritu Santo. Recuerde que Él es una persona y es Dios mismo; no es un objeto con el que se puede jugar. Cada uno de los dones del Espíritu Santo tiene un propósito y un área de operación. Si usted no entiende la manifestación de un don en particular, no le será de provecho.

En el área de los dones de inspiración, vamos a enfocarnos en estudiar el don de lenguas. Veremos lo que es, cómo opera, sus diferentes géneros, las bendiciones que vienen por orar en lenguas espirituales, y cómo cooperar con el Espíritu Santo para recibir el don de lenguas.

EL ORIGEN DE LAS LENGUAS DEL ESPÍRITU

La primera referencia que se encuentra en la Escritura, aparece en el libro de Génesis. La Biblia dice que *“tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras”* (Génesis 11:1). Sin embargo, en el mismo capítulo leemos que los hombres dijeron: *“Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre”* (v. 4); ésta es la segunda referencia bíblica a las lenguas. Este plan no le pareció bien a Dios, por eso dijo: *“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero”* (v. 7). Entonces descendió y desató lenguas sobre ellos en la tierra para evitar que construyeran la ciudad y la torre de Babel.

Desde ese momento, el lenguaje se convirtió en una barrera entre los pueblos. El término “Babel” significa confusión y desorden; y se le atribuye a un lugar donde muchos hablan sin entenderse, como fruto de la maldad y el orgullo. A raíz de eso comenzó un problema de comunicación en la tierra, donde todos hablaban de manera tan diferente que era imposible entenderse el uno con el otro. Se cree que ése es el origen de las lenguas, que dieron a luz los idiomas, algunos en desuso y otros aún vigentes. Por esa razón, para llevar hoy el evangelio a todas las naciones de la tierra, debemos aprender diferentes idiomas y traducir el mensaje, para que pueda ser entendido.

La tercera referencia bíblica a la palabra “lenguas” aparece en Hechos. *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”* (Hechos 2:1-4). Gracias a este evento sobrenatural del Espíritu Santo, todas las naciones presentes en Jerusalén pudieron escuchar el evangelio en su propio idioma.

Los que recibieron las lenguas eran hebreos, pero de pronto, cada uno de los pueblos allí reunidos los oyó hablar en su propio idioma. *“¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?”* (Hechos 2:8-12). Esto equivale a que alguien que habla solamente alemán venga a visitar nuestra iglesia y, mientras yo hablo en inglés, él me escucha en perfecto alemán, cuando yo ni siquiera conozco ese idioma. Eso fue lo que les pasó a ellos.

Hablar en otras lenguas fue un desatar sobrenatural que revirtió lo que había ocurrido en la torre de Babel.

En Pentecostés, judíos y gentiles aceptaron a Jesús y vinieron a ser uno. Lo ocurrido demuestra el poder de Dios y el alcance del evangelio del reino a través del don de lenguas. De repente, sin haber conocido ni estudiado ninguno de esos idiomas, los discípulos de Cristo sabían el lenguaje de todas esas personas y los hablaban con la misma fluidez que ellos.

Hablar en lenguas fue una señal para los inconversos.

Pero la Biblia se refiere además a otro tipo de lenguas; éste es un don dado también por el Espíritu Santo, pero que no involucra ningún idioma humano conocido. Más bien, tiene que ver con un lenguaje divino, espiritual, sobrenatural. Es el don de hablar diversos géneros de lenguas (1 Corintios 12:10), el cual aparece como una manifestación del Espíritu.

El don de diversos géneros de lenguas

El don de diversos géneros de lenguas, es la habilidad de hablar un lenguaje que la persona que lo recibe nunca ha

estudiado, aprendido o conocido, y que tampoco podría memorizar. Sabemos que la mente no puede recordar lo que no ha aprendido, por eso entendemos que ese don no es natural. La expresión “diversos géneros de lenguas” se refiere a diferentes tipos de lenguas que nunca fueron habladas en la tierra. Sugiere también que hay diversas clases y niveles de lenguas. Esto quiere decir que, al recibir ese don, el lenguaje que se habla no es natural ni humano, sino que es sobrenatural y divino.

Hablar diversos géneros de lenguas es un fenómeno sobrenatural, porque no fueron aprendidas de manera mental; sino que es algo que va más allá de la razón. La mente humana no lo puede explicar; por eso, la primera vez que hablamos lenguas encontramos que no tienen sentido. Esa es precisamente una de las formas de saber que nos estamos moviendo en el ámbito de lo sobrenatural. Nuestra mente no se siente cómoda con el hecho de que nuestra boca hable algo que ella no entiende ni puede razonar. Por eso es necesario que, al comenzar a hablar en leguas, pasemos por encima de la razón y el intelecto.

Aquí es donde muchos se quedan atascados y no progresan ni desarrollan el don recibido, porque quieren razonar lo que hablan. Cualquier área de lo sobrenatural que usted intente razonar, perecerá. Por ejemplo, cuando comencé a hablar en lenguas me resultaban muy extrañas, pues no las entendía, y pensaba que eran una pérdida de tiempo. Pero cuando consulté la Escritura indagando

acerca de la revelación de este don, aprendí que *“el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios [...] Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora...”* (1 Corintios 14:2, 14). Entonces, las lenguas del Espíritu jamás podré entenderlas con mi mente carnal, pero sí con mi espíritu.

Apartado de Dios, el hombre no puede conocer lo sobrenatural, que está por encima y más allá de las leyes naturales.

La primera vez que hablamos en lenguas nos preguntamos, ¿qué estamos diciendo? Nos sentimos raros porque nuestra razón no tiene el control. De ahí que, debemos estar apercibidos de esto, para no dejar que el enemigo nos robe el don recibido. Cuando hablamos en lenguas se libra una batalla espiritual. El enemigo nos lleva a pensar naturalmente y creemos que estamos locos, que no es algo normal, que no sirve para nada, ya que con nuestra mente no podemos comprender ese lenguaje. Solo recuerde que éste proviene del Espíritu Santo, y si bien es una lengua que usted no conoce en lo natural, lo comunica directamente con Dios.

Cada vez que tratemos de razonar las lenguas espirituales perderemos la habilidad de hablar el lenguaje de Dios. La mente humana no puede recordar lo que previamente no

ha captado por medio del intelecto; sin embargo, el Espíritu Santo le puede hacer conocer ciertas cosas porque Él no está sujeto al tiempo ni al razonamiento.

El hombre no suele creer en aquello que no involucra la razón.

Cuando hablamos en otras lenguas declaramos algo que está por encima y más allá de la razón, de lo natural y de lo que corresponde al tiempo presente o pasado que conocemos. Es como traer el futuro al presente; es una manera de acelerar lo natural con la fuerza de lo sobrenatural. Por tanto, comience a declarar cosas que aún no han ocurrido, pero que sabe que son la voluntad de Dios.

Nosotros vemos esto en los jóvenes de nuestra iglesia, quienes se reúnen en grupos que llamamos Casa de Paz, que es un hogar que recibe semanalmente a las personas para que escuchen la Palabra y sean ministrados con el poder de Dios. Ellos están llenos del Espíritu Santo y llevan a otros jóvenes de la ciudad a experimentar a Dios, a ver milagros y ser libres de ataduras demoniacas. Uno de ellos recibió en su casa a un joven que llegó desesperado por un toque de Dios que transformara su vida.

Cory era un muchacho que desde los doce años sentía fuertes, sucios y perversos impulsos inmorales de lascivia. A esa edad comenzó a mirar pornografía y masturbarse. Al pasar los años, la depravación tomó lugar

y Cory comenzó a experimentar el bestialismo. Cuando llegó a la adolescencia, vio a su primo de siete años y comenzó a molestarlo, hasta que abusó de él y siguió haciéndolo por meses.

Miraba material pornográfico hasta nueve veces diarias. Un día, en una clase de su escuela, dieron un informe sobre lo que les sucede a las víctimas de abuso sexual. En ese momento sintió tanta culpa, vergüenza y condena-ción, que salió corriendo de la escuela rumbo a su casa. Se metió en su habitación y clamó a Dios que le quitara eso. En los siguientes días su adicción se incrementó, pero entonces, un amigo lo invitó a una Casa de Paz.

Desesperado, decidió darle una oportunidad a Dios y asistió para que Él lo liberara. Durante la ministración cayó sobre sus rodillas, clamando por su liberación. Uno de los muchachos que dirigía la reunión se acercó y comenzó a orar por él. Cory cuenta que en ese momento sintió fuego y la presencia de Dios; entonces comenzó a sentir mucho calor y a sudar. El muchacho que lo ministraba empezó a orar en lenguas y de repente dijo: “Veo adicciones”. Aunque lo intentó, Cory no pudo parar de llorar; y al instante comenzó a ser libre. Dice que sintió que algo vino y le quitó un gran peso de encima.

Por primera vez sintió que su corazón estaba limpio. Al día siguiente de ese primer encuentro con el Espíritu Santo, todo deseo mundano se había ido. Ese mismo día Cory comenzó a tener una relación con Dios, orando en lenguas, ayunando y buscando Su presencia. Ahora

vive una vida libre y puede pasar horas adorando a Dios, mientras el Señor lo usa para liberar a otros. Cory testifica que hace poco entró a un negocio de comida rápida y le pidió permiso al personal del local para orar por la gente. Cuando le dijeron que sí, Cory tomó el micrófono que estaba tras las cajas registradoras y comenzó a predicar el evangelio. Mientras lo hacía, el Espíritu Santo le dio palabras de ciencia para los presentes y, como resultado, muchos fueron salvos y experimentaron el poder de Dios.

LOS DIFERENTES TIPOS DE LENGUAS

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas...” (1 Corintios 13:1). Esta porción de la Escritura nos da a conocer al menos dos tipos de lenguas. Luego hablaremos de un tercer tipo que la Biblia también menciona.

■ Lenguas humanas

Las lenguas humanas, también llamadas “lenguas conocidas”, son las que mencioné antes cuando hablamos de los idiomas que la gente hablaba y entendía en Pentecostés. Son los diferentes sistemas de comunicación oral que se hablan sobre la tierra. La habilidad para hablar lenguajes naturales diferentes a los nuestros, sin haberlos previamente aprendido, viene del Espíritu y es dada para testificarle a la gente, en su propio idioma, sobre Cristo. Hablar esas lenguas es una señal manifiesta de

la intervención sobrenatural de Dios, para que la gente crea en Él. Sin embargo, es el nivel más bajo del don de lenguas.

Lo que ocurrió cuando el Espíritu Santo vino sobre los discípulos de Jesús reunidos en el aposento alto, sigue ocurriendo a lo largo de los siglos, desde la fiesta de Pentecostés. Hoy como ayer hay muchos testimonios de personas que recibieron un mensaje en lenguas de parte de Dios. La persona que hablaba no tenía ni idea del lenguaje que pronunciaba; ella solamente hablaba en lenguas, pero el receptor, es decir, la persona que estaba oyendo reconocía su idioma y entendía claramente el mensaje que Dios le estaba comunicando. Ésta es una señal de que el mensaje es genuino.

En este tiempo, el ministerio del evangelista está llamado a ver nuevamente ese tipo de señales. Mientras van por la vida, los evangelistas hablarán otras lenguas humanas, lenguas que nunca aprendieron, pero que la gente reconocerá como su propio idioma en labios de un extranjero. Entonces sabrán que el mensaje proviene de Dios. Ese tipo de señal hace que el inconverso quede impactado y abra sus oídos al mensaje del Reino.

El Espíritu de Dios traerá más manifestaciones de lenguas humanas en estos tiempos finales, pues nos dará el poder de manifestar ese don para predicar en el lenguaje de las personas que nos escuchan. Así, a causa de las señales, el impacto será mayor y la conversión inmediata. Hay almas que serían difíciles de alcanzar sin las señales, ya

sea por la dureza de su corazón o porque hablan idiomas o dialectos poco conocidos. Pero como Dios siempre busca la salvación, edificación y bendición de los seres humanos, si no puede ganar el corazón de alguien a través de un milagro, una visión o un sueño, lo hará a través del don de lenguas.

Todos los dones del Espíritu Santo son señales.

Una de las características de esta señal es que hay progresión en el ejercicio del don. Quiere decir que éste va en aumento, y se nota cuando quien habla comienza a entender el idioma desconocido que está hablando, y después puede incluso interpretar o entender lo que otros hablan.

■ **Lenguas angelicales**

Las lenguas angelicales son las que hablan los ángeles en el cielo; son las que traen la visitación angelical y las que avivan la actividad angelical en la tierra. Cuando oramos lenguas angelicales, alcanzamos el ámbito espiritual y sentimos la presencia de esos ángeles. He visto cuando esos ángeles están en un servicio; son como rayos de luz, y a su paso desatan una actividad sobrenatural en la atmósfera. La Escritura advierte que son “*espíritus ministradores, enviados para servir por causa de los que heredarán la salvación*” (Hebreos 1:14).

A muchos creyentes les falta conocimiento acerca de los ángeles. Ellos son seres espirituales enviados a favor de la iglesia y de cada uno de nosotros. Es importante que sepamos llamarlos y que conozcamos cuáles son sus funciones en nuestro medio. En principio, ellos se mueven cuando declaramos la palabra de Dios. Podemos darles órdenes, siempre y cuando estén alineadas a la Escritura. David les ordenaba: *“Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto”* (Salmos 103:20).

Mientras nos quejemos y murmuramos ellos no se moverán, pero si hablamos conforme a la Palabra, ellos se activarán. Por ejemplo, yo les he ordenado que busquen finanzas para el Reino, traigan inconversos, remuevan obstáculos o destruyan obras del diablo; también les he ordenado que hagan guerra contra principados y potestades, entre otras muchas cosas, según lo que el Espíritu me haya dado en determinado momento, y ellos lo han hecho.

Cuando comenzamos a hablar en lenguas angelicales podemos notar cómo vienen a nuestra mente pensamientos renovados; son como una interpretación de lo que estamos diciendo. Los ángeles decodifican ese mensaje a nuestra mente, de manera que lo que usted está diciendo en el Espíritu es lo que Dios está diciendo ahora en la tierra. ¡Esa es la manifestación del cielo en la tierra en el ahora! Nosotros no escogemos las lenguas que vamos a hablar; es el Espíritu Santo quien las elige.

Pero nosotros las hablamos, declaramos y establecemos en la tierra.

Cada don espiritual tiene como propósito edificar al creyente.

Cuando un mensaje viene en lenguas, la atmósfera se debe calmar para que Dios hable. La quietud de los corazones nos muestra que están listos para recibir una palabra rhéma en el ahora. Dios no habla cuando la gente no está lista para escuchar; en cambio, cuando Su Espíritu reposa en nosotros, sabemos que Él hablará. ¿Qué pasa si el Espíritu no reposa? Dios se mantiene en silencio, porque cuando el pueblo está fuera de orden no puede interpretar el mensaje.

Un día me encontraba dando una conferencia en Venezuela. El Señor me había enviado a ese país a demostrar Su poder sobrenatural y el Espíritu Santo me había dado instrucciones específicas de lo que Él haría en Su pueblo. Una de las noches, mientras predicaba, la atmósfera cambió y supe que Dios iba a hacer algo en ese momento. Comencé a orar en lenguas y el Espíritu Santo me habló de milagros creativos especiales, y eso fue lo que ministré. Tiempo después conocí el testimonio de un joven llamado Damián, quien nos relató lo siguiente:

“Los médicos me habían diagnosticado la enfermedad de varicocele y me dijeron que no podría engendrar hijos.

Mi esposa y yo fuimos a la conferencia, desesperados por ver el mover de Dios. Cuando el Apóstol Maldonado dijo que pusiéramos nuestra mano en el lugar donde teníamos el problema, confieso que me dio vergüenza porque debía tocarme los testículos, pero me armé de valor y lo hice. Luego el Apóstol comenzó a declarar sanidad y dijo que íbamos a sentir dolor en el lugar donde queríamos ser sanados. Al instante sentí un fuerte dolor y algo torrencioso en mis testículos. Me volví a mi esposa y le dije: ‘Ahora sí podremos tener hijos’. Semanas después, al asistir a nuestra iglesia, el Espíritu Santo me confirmó, a través de una visión, que iba a recibir esa bendición.

“Un mes después, mi esposa comenzó a sentir malestares generales y vómitos. Como yo había olvidado la promesa de Dios, le dije que se hiciera un examen de colesterol, pero la fe de mi esposa fue mayor, y me dijo que creía que estaba embarazada. Así que fuimos a la farmacia a comprar una prueba de embarazo y ¡salió positiva! Hoy, tenemos una hermosa bebé nacida después de aquella palabra desatada por el Apóstol Maldonado, bajo la guía del Espíritu Santo”.

■ **Lenguas extrañas o desconocidas**

El tercer tipo de lenguas que cita la Biblia lo encontramos en 1 Corintios 14:2, 4: *“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. [...] El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica”*. Las lenguas extrañas son las que contienen los misterios de Dios. Es decir,

muchas veces, el Señor usa nuestro don de hablar en otras lenguas para revelar Sus misterios en la tierra, en el tiempo o temporada señalada por Él.

Para entender o develar misterios, necesitamos la guía del Espíritu Santo, Su revelación o “rhéma” y orar constantemente en el espíritu.

Los misterios de Dios no pueden ser descubiertos por nosotros mismos; Él es quien soberanamente nos los revela. Por eso, cada vez que queremos conocerlos debemos pedirle revelación.

En este tiempo, Dios comenzará a hacer cosas sobrenaturales inusuales; cosas que a la iglesia le parecerán extrañas. Hay un nuevo ámbito de milagros creativos para el cual la iglesia no tiene punto de referencia, porque va más allá de la doctrina y de lo conocido hasta ahora. Sin embargo, esto no es nuevo; ha sucedido antes. Por ejemplo, en 2 Reyes 6:1-7 vemos cuando el hacha cayó al agua, y por la palabra de Eliseo el hierro flotó. Otro ejemplo aparece en Números 22:28, y fue cuando el asna del falso profeta habló. Para ninguno de esos casos había punto de referencia; sin embargo, sucedieron. De la misma forma, hoy necesitamos ser ejercitados en estos tres puntos de referencia: la guía, la palabra rhéma del Espíritu y la oración continua en otras lenguas.

En el Antiguo Testamento, la evidencia de que alguien tenía el Espíritu Santo era que profetizaba; en el Nuevo Testamento, la evidencia es que habla lenguas del Espíritu.

La mayoría de la gente ora en lenguas para edificarse a sí misma. Sin embargo, nunca entra en la dimensión de orar en lenguas angelicales ni lenguas extrañas para conocer los misterios de Dios; esto sucede porque ignoran cómo hacerlo. Por esa razón, los misterios permanecen escondidos y el pueblo de Dios parece.

Según el libro de Hechos, la iglesia primitiva recibió la revelación del Espíritu Santo, ejerció Su poder y así estremeció los cimientos de las ciudades donde anunciaron el evangelio. La razón por la cual la iglesia aprendió a moverse en el poder de Dios, es porque continuamente oraba en lenguas del Espíritu. Todos los que creían en Jesús eran llenos del Espíritu y permanecían continuamente llenos. El Espíritu Santo estaba sobre ellos, los guiaba, les revelaba al Padre y Jesús obraba milagros, señales y maravillas por mano de ellos.

La iglesia primitiva vivía en un estado continuo de oración en el Espíritu; así era fácil traer la manifestación del Espíritu de Dios y Su poder.

Las lenguas extrañas son desconocidas para los hombres, los ángeles y el diablo. Cuando Satanás fue arrojado del cielo, salió sin conocer los misterios de Dios. Fue una parte del Soberano que Él nunca conoció; de lo contrario no se hubiera empeñado —como lo hizo— en llevar a Cristo a la cruz. Así lo confirmó el Apóstol Pablo en su primera carta a los corintios, cuando dijo: *“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria”* (1 Corintios 2:7-8).

Cuando hablamos lenguas extrañas o desconocidas no nos dirigimos a los hombres sino a Dios. De hecho, ni siquiera los ángeles entienden los misterios del Padre, porque eso no forma parte de su asignación. Lucifer fue creado por Dios como ángel de luz y aunque tenía acceso a ciertas cosas, no podía entender las lenguas desconocidas ni los misterios; de lo contrario hubiese sabido acerca del Cordero que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo. En cambio, nosotros tenemos al Espíritu Santo, y para Él nada es desconocido. Desde el momento que lo tenemos, estamos autorizados por Dios para conocer Sus misterios.

Cuando hablamos lenguas extrañas comienzan a venir pensamientos nuevos; llegan como un flash que sale de la nada y, en un instante, entendemos todo. Es como estar en una habitación totalmente a oscuras y de repente encender la luz; de inmediato vemos todo con claridad. Lo que

nos hubiera tomado años entender, el Espíritu Santo nos lo revela en un segundo. Asimismo, Dios quiere revelarles misterios de su vida diaria, del próximo contrato laboral, de su matrimonio, de su familia, de situaciones complicadas, de problemas de difícil solución, de la iglesia, de situaciones con otras personas, de circunstancias complejas que nuestro razonamiento y educación no alcanzan a resolver, porque hay un misterio que no es evidente o una raíz que permanece oculta. Cuando comenzamos a orar en otras lenguas, Dios empieza a darnos las soluciones para todo.

¿Cómo se accede a este tipo de revelación? Una de las cosas que hago es comenzar a hablar en otras lenguas. Están las lenguas “normales” –por llamarlas de alguna manera–, las cuales hablo a menudo; pero en cada tiempo de oración empujo un poco más en el mundo espiritual para hablar lenguas extrañas. Mi meta siempre es llegar a ese nivel donde pueda tener acceso a los misterios de Dios, o a lo que está disponible ahora. Nunca quiero hablar lenguas solo para edificar mi espíritu. Mi consejo es que usted haga lo mismo. No se dedique a orar las mismas lenguas, sino pídale al Espíritu Santo que le dé mayor vocabulario en lenguas, para entrar cada vez más profundo, en el ámbito que conduce a la revelación de los misterios de Dios.

Orar en lenguas extrañas nos da acceso inmediato al mundo espiritual y a los misterios de Dios.

Dios escondió los misterios en la tercera persona de la Trinidad: el Espíritu Santo. Él vive dentro de nosotros y nos guía a abrir portales que descubren los misterios de Dios, para desatar Su voluntad y poder en la tierra. El diablo odia cuando la iglesia ora en el Espíritu, porque sabe que entonces los creyentes tendrán acceso al corazón de Dios. Jesús les dijo a Sus discípulos: *“A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan”* (Lucas 8:10).

Tener comunión con el Espíritu Santo y tener acceso a los misterios de Dios es de vital importancia para llevar adelante el ministerio que Él nos ha asignado. A menudo nos encontramos con situaciones que no sabemos resolver; necesitamos inteligencia celestial, información clasificada, el conocimiento sobrenatural que Él posee. Para eso ha venido el precioso y bendito Espíritu de Dios, para guiarnos a orar la perfecta voluntad de Dios. Por eso está escrito que, *“...el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”* (Romanos 8:26).

Cuando oramos en lenguas tenemos acceso a la dimensión espiritual y el conocimiento completo que allí hay. Existe una dimensión que la razón no conoce, pero cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros, entonces “sabemos” de manera instantánea. Varias veces me he encontrado con asuntos del ministerio, de la familia o de

las finanzas que no he sabido cómo manejar o resolver humanamente. Cada vez que eso me sucede comienzo a orar en el Espíritu y, de repente, sin que medie la razón humana, sé qué hacer con total certeza y convicción. El Espíritu me da un pensamiento claro y preciso, y sé qué dirección darle a ese asunto y de qué manera actuar.

El Apóstol Pablo dijo: “*Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros*” (1 Corintios 14:18). Yo sigo su ejemplo, por eso, el 80 por ciento de mi vida de oración es en lenguas del Espíritu. Adoro, alabo, intercedo y pido en lenguas. Muy pocas veces hablo en español o inglés porque sé el acceso que tengo en el mundo espiritual a través de ese lenguaje celestial, “*porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá*” (Mateo 7:8).

Las lenguas extrañas o desconocidas pertenecen al ámbito de los misterios.

Muchas veces cuando estoy predicando comienzo a hablar en lenguas. En respuesta, Dios abre un fluir nuevo que trae revelación en el ahora. Entonces la atmósfera cambia, todo adquiere nueva vida y Él trae revelación acerca de lo que hay que hacer en ese preciso momento. Aquí debo subrayar que, por lo general, la gente profética entiende el lado místico de Dios, pero no conoce el ahora de Dios. Por eso muchos siguen profetizando, cuando Dios quiere hacer algo diferente. Eso pasa porque no

entienden que Dios vive y opera en el eterno presente, no en el tiempo.

Cuando hablamos en lenguas comenzamos a conocer, ver, percibir y sentir en el ámbito espiritual. Si se trata de un tema específico acerca del cual estamos consultando a Dios, Él nos dará la revelación exacta. Como Satanás no conoce lo que estamos orando, tampoco puede intervenir en la respuesta. Algo que quiero recalcar aquí es que, para tener acceso a los misterios de Dios no hace falta que quien ore sea un apóstol, profeta, pastor, maestro o evangelista. Solo se requiere que sea una persona nacida de nuevo y que el Espíritu Santo habite en ella.

LAS BENDICIONES DE ORAR EN LENGUAS

1. Edifica a quien las habla

Cuando Dios creó al hombre, el espíritu y la mente eran uno, pero después de la caída se separaron. Ahora, aunque hemos nacido de nuevo, la mente “no ha alcanzado” a nuestro espíritu. En el origen, la atmósfera del Edén era la gloria de Dios; allí, el hombre tenía el cien por ciento de sus facultades cerebrales y mentales; tenía la mente de Cristo. Sin embargo, cuando Adán pecó, un gran porcentaje del cerebro humano murió; ésa es la razón por la que nuestra mente necesita “ponerse al día” con el espíritu. Cuando nacemos de nuevo, el Espíritu Santo

viene a nosotros haciéndole un puente a la razón. Entonces, cuando oramos en el espíritu, tenemos acceso a esa porción de nuestro cerebro que no usamos. Orar en otras lenguas nos ayuda a mejorar intelectualmente, pues por medio de ellas nuestra mente llega a estar en el mismo punto de entendimiento que nuestro espíritu.

En 1 Corintios 14:4 la Biblia revela que, *“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica”*. Esto lo confirma Judas 1:20 al exhortarnos diciendo, *“Amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo”*. La palabra “edificar” significa mejorar intelectualmente. Entonces, orar en lenguas acelera la renovación de la mente. Cuando somos edificados, nuestra capacidad intelectual mejora y nuestra mente comienza a alcanzar a nuestro espíritu; por tanto, discernimos lo que no tiene sentido para la razón. Cada vez que oramos en lenguas, superamos el bloqueo mental que nos impuso la caída.

2. Expande el hombre espiritual en cada creyente

Orar en lenguas abundantemente, todos los días, aumenta la capacidad para comunicarnos con Dios y recibir más de Él. Es decir, mengua el hombre natural y se expande el espiritual, que es Cristo en nosotros. Es lo mismo que sucede con un vaso; puede tener mucha capacidad, pero si está lleno de algo más, su capacidad disponible disminuye o se anula. Orar en lenguas nos lleva a vaciar el vaso y dejar libre toda su capacidad para ser llenada por Dios. Si no oramos en lenguas, no hacemos lugar para Él

y no puede desatar las bendiciones para nuestras vidas ni suplir nuestras necesidades.

Existe mucha gente cuya capacidad nunca fue llena ni sus necesidades fueron suplidas, por no orar en lenguas o porque no se le han revelado los beneficios de hacerlo. Al orar más en lenguas aumentamos la capacidad de recibir más Palabra, más santidad, más amor por Dios, más pasión por hacer Su voluntad, más unción, más fe, más señales, más sanidades y más milagros.

3. Nos da acceso al conocimiento y revelación divinos

Si bien Pablo recibió revelación de Dios cuando fue arrebatado al cielo, también es cierto que le fue dado mucho conocimiento de los misterios divinos a través de orar en lenguas. Por eso dijo: *“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera”* (2 Corintios 12:7). Aquí Pablo habla del aguijón que llevaba en su carne (una aflicción física), pero también nos deja ver la inmensidad de las revelaciones que Dios está dispuesto a darnos, cuando hacemos lugar en nuestro espíritu para que Él nos hable.

Cuando lo anterior sucede, cosas que no hubiera podido imaginar comienzan a inundar sus pensamientos y usted empieza a darle vueltas a esas ideas. Sabe que naturalmente jamás se le hubiera ocurrido pensar en

eso. Esta es una señal de que ha accedido a conocimientos y revelaciones que antes no creía que existían. Sin embargo, en ningún momento el creyente determina la revelación que Dios le dará; es Dios mismo quien lo hace. Porque Él es quien revela los misterios conforme a Su tiempo y voluntad.

Cada vez que queramos entrar al ámbito espiritual y tener acceso al conocimiento y revelación, debemos empezar por orar en lenguas. Le garantizo que recibirá revelación. Eso me ocurre con frecuencia. Siempre que voy a las Escrituras y hay algo que no entiendo, comienzo a orar en lenguas y, de repente, empiezo a recibir conocimiento y revelación. ¡Lo mismo puede sucederle a usted! Si quiere más de la mente de Dios y entrar en mayor actividad espiritual, empuje en el Espíritu hasta que sienta el cambio de dimensión y velocidad espiritual. Entonces sabrá que está sincronizado con la mente de Dios.

Una pregunta que con frecuencia me hacen es la siguiente: ¿Cualquier persona puede tener acceso a la mente y los misterios de Dios? Mi respuesta siempre es la misma: sí. Todo creyente lleno del Espíritu Santo tiene acceso a la mente y los misterios de Dios, porque la asignación del Espíritu es enseñarnos todas las cosas. Él puede prepararnos, advertirnos y librarnos de las trampas del enemigo, pero, además, revelarnos lo que ha de venir. ¡Todos tenemos acceso al futuro! Acceso a saber lo que viene a la tierra, a los misterios que encierra la Escritura y a las cosas que nunca supimos antes.

Todo ello, por medio de la oración en el lenguaje del Espíritu Santo.

4. Nos guía a orar más allá del entendimiento y la razón

La mente natural está muy por debajo de la mente espiritual y, mientras nuestra oración permanezca en el plano mental, no podrá acceder al ahora de Dios. Nuestra mente se maneja en el ámbito del tiempo, no en la eternidad. Esto quiere decir que, cuanto más oramos en el espíritu, menos tendremos de la mente natural; nos volvemos menos conscientes de nosotros mismos y más conscientes de Dios, lo que hace que la revelación comience a fluir.

5. Incrementa la actividad espiritual

Éste es el punto de referencia por el cual podemos medir la actividad espiritual en una persona, iglesia o ministerio. Cuando no hay oración en lenguas, no hay actividad espiritual, más cuando hay mucha oración en lenguas, hay también abundante actividad espiritual. Podemos medir cuando una iglesia se ha vuelto holgazana espiritualmente, porque la atmósfera está estancada.

6. Provoca, agita, cambia y edifica atmósferas

Hoy en día, cuando queremos edificar una atmósfera para que la presencia de Dios descienda, recurrimos a la música. Ésta ha tomado el lugar que le corresponde a nuestra voz y eso no es correcto. ¡Estamos completamente equivocados! Solo nuestra voz puede edificar la atmósfera

perfecta para Dios. Por eso es que, cuando hablamos en lenguas, la atmósfera cambia, porque hablamos el mismo lenguaje y el sonido se hace uno en el espíritu.

El sonido del espíritu está en nuestra voz, no en un instrumento.

Dios crea ambientes, pero nosotros creamos atmósferas. Cuando oramos en el espíritu agitamos la dimensión espiritual. Eso acelera la atmósfera a un momento del ahora y desata una rhéma, que trae la voz de Dios. Asimismo, genera una demanda y activa los dones del Espíritu, porque nos lleva más allá de lo que conocemos.

Hay diferentes géneros de lenguas, ámbitos y atmósferas espirituales.

Los predicadores impartimos al pueblo desde una atmósfera; esa atmósfera es la presencia de Dios. Aquí voy a hacer un alto, para hablarle una vez más de mi experiencia. En diferentes ocasiones me ha pasado que, al llegar a un servicio, una nación o una iglesia donde no hay atmósfera para ministrar la Palabra, se percibe la sequedad en el espíritu y uno se siente estancado. Cuando le hablo de atmósfera, me refiero al ámbito espiritual. Si no hay actividad espiritual no hay movimiento; entonces, cuando se

da la Palabra, es como si rebotara en los corazones de la gente y regresara a uno.

Esa lección la aprendí hace años; por eso, cada vez que llego a un lugar donde no hay atmósfera para milagros, para enseñar la Palabra, para demostrar el poder de Dios, pongo al pueblo —sobre todo al liderazgo— a orar en el espíritu. Esto es algo muy importante. También llamo a las personas que no han sido bautizadas con el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en otras lenguas, para que las reciban ahí mismo. En el momento que comienzan a hablar en lenguas, provocan o estimulan una atmósfera vivificada de la presencia de Dios. Ellos levantan la atmósfera. El Espíritu Santo quiere levantarse dentro de nosotros. ¡Él está a punto de hacer algo nuevo!

Para establecer la unidad del Espíritu, primero debemos orar en lenguas; así nos convertimos en una sola voz, en total unidad.

7. Acelera el rompimiento

Cuando oramos en el espíritu, lo hacemos con conocimiento avanzado. Esto provoca que los rompimientos vengan más rápido y los milagros también ocurran más rápido. Lo que llevaba años detenido, se activa. La oración que no había sido contestada, de repente, recibe la respuesta de Dios.

8. Nos mantiene en alerta y nos capacita para responder a las cosas espirituales

La persona que ora mucho en lenguas está afilada espiritualmente y es capaz de reconocer los tiempos y las temporadas de Dios. Está apercebida de lo que está a punto de suceder. Nada la toma por sorpresa, porque es una persona que vela en oración y Dios habla con ella.

9. Es la manera más rápida de conectar a la gente con nuestra unción

Cuando oramos en el Espíritu pasamos por encima de la razón. A veces sucede que alguien puede tener prejuicios o incredulidad, que le impiden recibir del manto de quien está ministrando. Pero cuando comienza a orar en lenguas, no solo se conecta con la unción del predicador, sino que empieza a recibir, porque le hace un bypass a su mente –donde están los prejuicios– y vence el espíritu de incredulidad. Con frecuencia el enemigo envía ese tipo de espíritus para impedir que recibamos milagros. Así, cuando la gente deja de razonar lo sobrenatural, se conecta a la unción de quien está impartiendo y todo fluye mejor.

10. Nuestros patrones mentales cambian

Cuando hablamos las mismas lenguas, una y otra vez, es una señal de que estamos estancados en patrones mentales. Por eso, debemos empujar hacia delante, a lo nuevo y fresco del Espíritu, en el ahora. Cuando lo hacemos,

comenzamos a formar nuevos patrones mentales porque estamos hablando nuevas lenguas. Lo importante es siempre seguir empujando por lo nuevo, para que no nos estanquemos en los patrones del pasado.

11. Es una manera de acceder y entrar de inmediato al ámbito espiritual

Orar en lenguas, así como cantar o adorar en lenguas, nos da acceso al ámbito del Espíritu. En nuestra iglesia lo hacemos siempre, en todos los servicios. Los líderes de alabanza cantan en el espíritu y el pueblo se une.

Cuanto más oramos en el espíritu, más podemos percibir en el ámbito espiritual.

Una de las cosas que permite cantar en el espíritu es traer la presencia de Dios rápidamente; también, cambia las atmósferas espirituales. Orar en lenguas nos da acceso a la visión espiritual e incrementa nuestra capacidad de ver en el espíritu. Mientras oramos en lenguas, comenzamos a ver algo. Nuestra percepción espiritual se incrementa, se hace más frecuente y percibimos cada vez más.

12. Nos permite profetizar

Cuando oramos en lenguas, comenzamos a declarar profecías, la palabra del Señor y Su voluntad. Esta es la razón por la que oramos en el espíritu, para declarar lo

que sale de la boca de Dios. Lo contrario sería asumir a Dios según nuestro criterio.

Las personas proféticas entienden el fluir de los misterios de Dios, aunque pocos conocen el “ahora” de Dios, que no es simplemente el presente, sino el presente eterno, donde no hay pasado ni futuro. Esto es importante que sepamos discernirlo, porque lo profético siempre apunta hacia el futuro, pero el ahora no está allí; el ahora radica en el ámbito de la revelación. Ellos profetizan, hablan del futuro, pero no conocen lo que Dios está haciendo en el ahora. Sin embargo, un profeta que sabe usar el don de lenguas, profetizará también en el ahora.

Conforme a mi experiencia, cuando voy a orar por una persona comienzo a orar primero en el Espíritu, porque tengo conocimiento de estos principios. Por ejemplo, si la persona está enferma y siento que debo profetizarle, primero oro en lenguas, porque me da acceso al mundo espiritual, al conocimiento divino, al futuro. Entonces empiezo a profetizar y traer el futuro al presente. De repente vienen pensamientos a mi mente y a mi espíritu —que proceden de Dios, no de mí— y los desato sobre esa persona. Asimismo, cuando voy a ministrar sanidades o milagros y me doy cuenta que hay algún obstáculo, oro en lenguas para removerlo; si no, declaro lo que estoy escuchando de Dios. Si oigo que se trata de cáncer, declaro, en el nombre de Jesús, que el cáncer se disuelve y se desintegra, de raíz. Mientras hablo en lenguas, declaro la voluntad de Dios y la palabra profética comienza a salir de mi boca.

13. Hace que la iglesia esté más consciente de los asuntos espirituales

Cuando la iglesia ora corporativamente en lenguas, está más consciente y pendiente de lo que sucede en el ámbito espiritual. Orar en lenguas nos mantiene alertas y nos da la capacidad de responder a las cosas espirituales en todo momento.

14. Nos da acceso a los misterios de Dios

Cada vez que oramos en lenguas, empujamos o presionamos más allá de lo que oramos usualmente y entramos en los misterios de Dios. Éste es el tiempo en que Dios está abriendo y revelando Sus misterios a la iglesia. El diablo no quiere que conozcamos esos misterios. Por eso debemos seguir orando en lenguas, para llegar a conocer los misterios de Dios. ¿Qué tanto poder encierran los misterios de Dios? ¿Por qué el enemigo se opone a los misterios revelados? Bueno, les respondo con un ejemplo:

Cada año, nuestro ministerio organiza una conferencia apostólica y profética en la ciudad de Miami, donde se reúnen miles de personas de todas partes del mundo. Un día, cuando nos preparábamos para el evento, sufrimos una fuerte oposición debido la amenaza del huracán Matthew, el cual creció tanto que el gobernador de la Florida declaró estado de emergencia, justo el día que debía comenzar la conferencia. Debido a esto, toda actividad fue suspendida en la ciudad. Matthew venía

directo a Miami a casi 300 km por hora, trayendo fuertes lluvias. La ciudad se preparaba para la destrucción. La gente estaba asustada; el gobierno no lo podía evitar, la ciencia tampoco, pero Dios sí.

Como Apóstol de la ciudad, llamé a la iglesia a orar en el Espíritu e interceder por la voluntad de Dios. Oramos y le ordenamos al huracán que se desviara hacia el mar. Y eso fue lo que sucedió. Cuando el impacto sobre Miami parecía inminente, a última hora el huracán se desvió y no pasó a mayores. Fuimos protegidos por la mano de Dios. Cuando todos esperaban el caos, nosotros teníamos paz y el Espíritu nos sustentaba. Finalmente, pudimos retomar el evento y Dios se glorificó al manifestarse de manera poderosa. Hubo un gran movimiento espiritual, presencia angelical, milagros y señales de la presencia y el poder de Dios y de Su Santo Espíritu. Más de 16,000 personas provenientes de más de ochenta naciones estuvieron presentes y gente de más de cien naciones siguieron la transmisión completa vía internet.

CÓMO RECIBIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Hasta aquí estoy seguro de que usted ha recibido lo que he venido enseñando, pero quizá le queden algunas interrogantes. Por ejemplo, ¿cómo recibo el don de hablar en lenguas? ¿Qué debo hacer o no hacer? Déjeme darle

unos consejos prácticos. Si quiere recibir algún don del Espíritu debe:

1. Cooperar con el Espíritu Santo

El Espíritu de Dios no nos fuerza a hacer nada, sino que espera que nos sometamos a Su autoridad, influencia, control y guía, como un acto voluntario de obediencia y fe. Algunas personas resisten las profecías, los milagros, las señales y las lenguas porque no se someten al Espíritu de Dios. Cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros, debemos cooperar con Él, porque todas Sus manifestaciones y dones están conectados a nuestra cooperación.

2. Ceder al Espíritu Santo

Mucha gente piensa que no necesita al Espíritu Santo. Con esto, anula por completo toda actividad sobrenatural y se convierte en uso ilegal de la Palabra. Jesús nos mandó al Espíritu para que trabajemos con Él. El Espíritu Santo opera a través de nosotros cuando le cedemos el paso y cuando nos sometemos a Su dirección y guía. Mientras usted quiera estar al mando y en control de todo, no podrá ver la obra completa del Espíritu Santo en su vida ni a través de su vida. Jesús nos dio ejemplo de cómo trabajar en conjunto con Su Espíritu. Él como hombre no hacía Su propia voluntad, sino que hacía solo lo que el Padre le decía, por medio del Espíritu.

En esta generación hay un remanente que está orando sin cesar en otras lenguas, a fin de traer el conocimiento de más misterios de Dios. Mi recomendación es que ceda

su voluntad para que el Espíritu Santo haga la voluntad del Padre a través de usted. Por la ley del intercambio, cuando usted rinde lo natural, Él le da lo sobrenatural; cuando usted rinde su voluntad, Él le da Su voluntad divina. Se trata de crucificar nuestra carne para que Él pueda llenarnos con Su presencia y Su poder. Solo así tendremos acceso a mayores ámbitos de revelación de los misterios de Dios y de Sus planes para el tiempo final.

CÓMO RECIBIR EL DON DE LENGUAS

Jesús les mostró Sus manos y pies a Sus discípulos para que se convencieran de que había resucitado. Él sopló sobre ellos y recibieron al Espíritu Santo de inmediato. En ese momento cruzaron la línea del Antiguo al Nuevo Testamento. Según el Nuevo Testamento, para ser salvo se necesita confesar y creer. Dice la Escritura *“que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (Romanos 10:9). Sin embargo, ellos creyeron que Él había sido levantado de los muertos porque recibieron el aliento santo. En ese mismo instante los discípulos recibieron la vida eterna de resurrección.

Pero había más; el Espíritu Santo les había sido prometido. Jesús les dijo: *“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”*

(Lucas 24:49). El libro de Hechos ratifica esto al decir: *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hechos 1:8). Entonces llegó el día de Pentecostés. *“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados”* (Hechos 2:2). Esto representa el bautismo con el Espíritu Santo. Todos fueron llenos del Espíritu, pero tuvieron un derramamiento cuando empezaron a hablar en nuevas lenguas.

Ellos recibieron el poder sobrenatural manifestado. Todos supieron lo que había sucedido. Recibieron osadía para ser testigos de Jesús. A partir del capítulo 2 del libro de Hechos, la Biblia trata acerca del día de Pentecostés, porque ese día fueron llenos y bautizados con el Espíritu Santo. La señal inicial de ese bautismo fue que hablaron en otras lenguas. Sin embargo, la promesa del Padre fue que recibieran el poder del Espíritu Santo. Esto quiere decir que hablar en lenguas era la evidencia de que el poder había venido sobre ellos.

Si usted quiere recibir el bautismo con el Espíritu Santo ahora, permítame guiarle a través de unos simples pasos, siguiendo la enseñanza de Jesús. *“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen*

en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:37-39). De aquí aprendemos que debemos:

- Tener sed
- Ir a Jesús
- Beber de Él (abra su boca y beba el Espíritu invisible que está siendo derramado sobre usted).
¡Inspire ahora!
- Soltar ese flujo por la boca. ¿Cómo? Hablando

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13). Recuerde que el Espíritu Santo no lo forzará a hacer nada. Él le dará las palabras, pero usted debe hablarlas. La razón por la que no hablamos en lenguas es que no sabemos qué es lo que va a salir de nuestra boca.

Muchos tienen miedo de decir algo de sí mismos o del diablo; pero sepa que, primero, el diablo no quiere que usted hable en otras lenguas, porque no quiere que ore por encima de lo que él puede entender. Si usted es hijo de Dios no tenga miedo de recibir algo que no sea de Dios; no tenga miedo de recibir otros espíritus o algo que no provenga de Dios, porque la Biblia dice en Lucas 11:13 que, si usted le pide algo a su padre natural, él no le dará un escorpión. Así también es con el Padre celestial; si usted le pide el Espíritu Santo, Él se lo dará.

Oración de activación:

Ore conmigo:

“Señor Jesús, yo creo que Tú eres el Hijo de Dios, que moriste en la cruz por mis pecados y te levantaste de entre los muertos. Yo creo que Tú me perdonarás y me recibirás como hijo de Dios. Si hay algún resentimiento en mi corazón o falta de perdón contra alguien, lo pongo a Tus pies. Perdono a todas las personas que me han herido o fallado, así como Tú me perdonas a mí. Si he practicado el ocultismo, reconozco que es un pecado y me arrepiento de eso. Renuncio a todo contacto con Satanás y todo poder oculto, en el nombre de Jesús. Ahora, te pido que vengas a mí y me bautices con el Espíritu Santo. Te presento mi cuerpo y te pido que lo uses como templo de Tu espíritu. Te rindo mi boca para que sea un instrumento de justicia y pueda adorarte en nuevas lenguas. Por la fe yo recibo ahora y te doy gracias, en el nombre de Jesús. ¡Amén!”

Ahora inspire aire y comience a hablar en nuevas lenguas en voz alta. Mueva sus labios y comience a hablar. Si no le sale nada, comience a adorar a Dios en su propio idioma y verá que, a medida que adora, el Espíritu Santo le comenzará a dar otras lenguas. No sienta miedo ni vergüenza si suena raro, si no tiene sentido lo que dice. ¡Usted siga orando en el Espíritu!

Ahora, permítame orar por usted:

“Padre celestial, en el nombre de Jesús, yo desato el Espíritu Santo sobre cada persona que está leyendo este libro y nunca ha sido llena o bautizada con Tu Espíritu. Espíritu Santo, ven y llénalos; sumérgelos en Tu poder, ahora mismo. Como evidencia inicial, declaro que comienzan a hablar en nuevas lenguas; en lenguas del Espíritu. Cada hombre o mujer que está leyendo estas líneas, comienza a hablar en nuevas lenguas. Padre, ahora ellos tienen acceso a las cosas del Espíritu. Tienen acceso al poder del Espíritu de Dios. Padre, en el nombre de Jesús, te pido que les permitas ver y percibir en el ámbito espiritual. Oro por aquellos que están estancados en su vida de oración. Desato nuevas lenguas sobre ellos. Padre, agito la dimensión espiritual en ellos para que el Espíritu Santo los invada ahora mismo”.

Si usted cede, el Espíritu Santo lo llenará y le dará las palabras que debe orar. Él no lo hace hablar, usted es quien habla cuando Él le da el lenguaje; pero es cuestión de fe; Él le dará las palabras a medida que usted empiece a hablarlas. Usted debe desear hablar en lenguas.

“Padre, yo declaro y desato el don de lenguas sobre Tu pueblo. En el nombre de Jesús todopoderoso. Te doy toda la gloria y la alabanza, el poder y el honor. ¡Amén!”

Acerca del Autor

El Apóstol Guillermo Maldonado es el pastor principal y fundador del Ministerio Internacional El Rey Jesús (King Jesus International Ministry), en Miami, Florida, una iglesia multicultural, considerada una de las de más rápido crecimiento en los Estados Unidos. El Rey Jesús, cuyo fundamento es la Palabra de Dios, la oración y la adoración, actualmente tiene una membresía cercana a las 17 mil personas. Además, el ministerio ofrece cobertura espiritual a una creciente red de 300 iglesias, las cuales están esparcidas a través de Estados Unidos, Latinoamérica, Europa, África, Asia y Nueva Zelanda, las cuales en conjunto congregan más de 600 mil personas. La formación de líderes de Reino y las manifestaciones visibles del poder sobrenatural de Dios distinguen a este ministerio, cuya membresía constantemente se multiplica.

El Doctor Maldonado es autor de más de 50 libros y manuales, muchos de los cuales han sido traducidos a diferentes idiomas. Entre sus libros más recientes podemos citar *Cómo Caminar en el Poder Sobrenatural de Dios*, *La Gloria de Dios*, *el Reino de Poder*, *Transformación Sobrenatural*, *Liberación Sobrenatural* y *Encuentros Diarios con Dios*, todos los cuales están disponibles en inglés y

español. Además, él predica el mensaje de Jesucristo y su poder de redención, a través de su programa internacional de televisión, *Lo Sobrenatural Ahora* (*The Supernatural Now*), el cual se transmite a través de las cadenas TBN, Daystar, Church Channel y otras 50 cadenas de TV, alcanzando e impactando potencialmente más de 2 mil millones de personas alrededor del mundo.

El Apóstol Maldonado tiene un doctorado en Consejería Cristiana de Vision International University y una maestría en Teología Práctica de la Universidad Oral Roberts. Actualmente vive en Miami, Florida, junto con su esposa y socia en el ministerio, Ana, y sus dos hijos, Bryan y Ronald.

¿Le ha bendecido este producto?

ENRIQUEZCA SU LIDERAZGO

Sintonice elreyjesus.tv para tener acceso a videos de prédicas, música, conferencias, testimonios y mucho más.



elreyjesus.tv

Acceda a lo Sobrenatural desde cualquier lugar.



El pueblo de Dios tiene hambre y sed por conocer íntimamente al Espíritu Santo... ¿Por qué es importante recibir al Espíritu Santo y ser bautizado en Él? Porque es la continuación de Dios en la tierra; es quien revela a Jesucristo y Su obra terminada en la cruz. Mientras lee este libro, usted será bautizado en el Espíritu Santo como señal de haber sido separado y consagrado para servir a Dios. ¿Cómo sabrá que ha sido bautizado en el Espíritu Santo? Porque el poder de Dios vendrá sobre usted y lo activará para hacer la obra de Dios.

¿Está listo para ser bautizado en el Espíritu Santo y mantener una llenura continua?



Activo en el ministerio por más de veinte años, el Apóstol Guillermo Maldonado es el fundador del Ministerio Internacional El Rey Jesús —una de las Iglesias multiculturales de más rápido crecimiento en los Estados Unidos—, la cual ha sido reconocida por su desarrollo de líderes de Reino y las visibles manifestaciones del poder sobrenatural de Dios.

El Apóstol Maldonado tiene una maestría en teología práctica de la Universidad Oral Roberts y un doctorado en divinidades de Visión Internacional University. Es padre espiritual de más de 300 pastores y apóstoles de iglesias locales e internacionales en 50 países, que forman parte de la creciente Red del Movimiento Sobrenatural.

Entre sus libros más recientes podemos mencionar *Cómo Caminar en el Poder Sobrenatural de Dios*, *La Gloria de Dios*, *El Reino de Poder*, *Transformación Sobrenatural*, *Liberación Sobrenatural*, *Encuentros Diarios con Dios* y *Encuentro Divino con el Espíritu Santo*. Además, él predica el mensaje de Jesucristo y su poder de redención, a través de su programa internacional de televisión, *Lo Sobrenatural Ahora*, que se transmite a través de las cadenas TBN, Daystar, Church Channel y otras 50 cadenas de TV, alcanzando e impactando potencialmente más de 2 mil millones de personas alrededor del mundo.

El apóstol Maldonado vive en Miami, Florida, junto a Ana, su esposa y compañera en el ministerio, y sus dos hijos, Bryan y Ronald.



